

Nuestro equipo de trabajo

Víctor Gaviria, director general
Marllary Tatiana Escobar Villaveces, gerencia
Germán Fredy Valencia, asistente de dirección
Julián Chavarría, coordinador general
Isabella Palacio Mesa, asistente general

En el área de Comunicaciones

Diana Carolina Gutiérrez, coordinadora
María Clara Assis, asistente de diseño
Alisson Londoño, web máster
Leyli Jaramillo, asistente de medios

Registro fotográfico

Luisa Betancur
Santiago Lozano Duque
Mateo Muñoz Echavarría
Ana Cristina Ramírez Londoño
David Stiven Morales Aguirre
David Esteban Sánchez Ávila

Catálogo

Mauro Rojas, edición general
Jonny Osorio, diagramación y diseño

Diseño de programación

María Clara Assis

Enlace con medios

Free Press / Jaime Vélez

Afiche 2023

Gabriel Gómez Padilla

En el área de Programación Cinematográfica

Oswaldo Osorio, coordinador
Isabella Palacio Mesa, asistente

Presentadores

Luisa María Cárdenas
Álvaro Vélez
Wilson Montoya
Joan Suárez
David Guzmán

En el área Académica

Andrés Murillo, coordinador

En los talleres de formación

Daissy Pérez
Diego León Zapata
André del sur
María Paula Jiménez
Andrés Montaña

En el área de Invitados

Adriana Uribe, coordinadora
Gabriel Holguín, asistente
Mauricio Londoño, asistente
Andrea López, asistente

En el área Logística

Estefanía Henao, coordinadora

En la Coordinación Técnica

Diego A. Bermúdez, coordinador
José Miguel Bermúdez, asistente

Competencia Nacional de Cortometrajes Caleidoscopio

David Rendón, coordinador
Jurados





Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad

FACULTAD DE

ARTES Y HUMANIDADES

Programas

Tecnología en Informática Musical

Acreditada en Alta Calidad por 4 años, Res. 17489 del 31 de agosto de 2017 - SNIES: 17720 - Resolución 1021 del 3 de febrero de 2023
Duración: 6 semestres

Artes de la Grabación y Producción Musical

SNIES: 104682 - Resolución 19211 del 11 de octubre de 2021
Duración: 10 semestres

Artes Visuales

SNIES: 90355- Resolución 16108 del 4 de agosto de 2016
Duración: 10 semestres

Cine

SNIES: 106314 - Resolución 11418 del 8 de junio de 2017
Duración: 9 semestres

Tecnología en Diseño Industrial

Acreditada en Alta Calidad por 8 años, Res. 6829 del 12 de mayo de 2014
SNIES: 53806 Resolución 8236 del 5 de junio de 2015
Duración: 6 semestres

Ingeniería en Diseño Industrial

SNIES: 103928 - Resolución 11635 del 29 de junio de 2021
Duración: 10 semestres

Interpretación y Traducción Lengua de Señas Colombiana - Español

SNIES:109927 - Resolución 2885 del 24 de febrero de 2021
Duración: 8 semestres - **Virtual**

Maestrías

Artes Digitales

SNIES: 104740 Resolución 7763 del 6 de mayo de 2022
Duración: 4 semestres

Estudios de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación

SNIES: 101804 Resolución 7428 del 16 de julio de 2019
Duración: 4 semestres
SNIES: 107423 Resolución 13912 del 15 de agosto de 2018
Duración: 4 semestres - **Virtual**

VIGILADA **MINEDUCACIÓN**



Para conocer más ingresa a
www.itm.edu.co



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Contenido



- 2 **Nuestro equipo**
- 4 **Contenido**
- 6 **Víctor Gaviria, director del festival**
- 8 **Héctor Jaime Rendón, alcalde del Municipio de Jardín, Antioquia**
- 10 **Invitados**

16 **MUESTRA CENTRAL**

18 **Century of Smoke** ★
(Nicolas Graux) - Inauguración

19 **Ajuste de cuentas**
(Dunav Kuzmanich)

20 **El rey**
(Antonio Dorado)

20 **Amores peligrosos**
(Antonio Dorado)

21 **Sumas y restas**
(Víctor Gaviria)

21 **Ilegal.co**
(Alessandro Angulo)

22 **Madre de espaldas con su hijo**
(Ana Victoria Ochoa)

22 **Buzón de mensajes**
(Ana Victoria Ochoa)

23 **La tía rica**
(Germán Ramírez)

23 **Contacto en Francia**
(William Friedkin)

24 **Gomorra**
(Mateo Garrone)

25 **El infierno**
(Luis Estrada)

26 **Traffic**
(Steven Soderbergh)

26 **Narco cultura**
(Shaul Schwarz)

27 **Manto de gemas**
(Natalia López Gallardo)

27 **Heli**
(Amat Escalante)

28 **ExorcizArte Pablo** ★
(Selene Botero) - Clausura



30 CALEIDOSCOPIO

Ficción

- 32 Todo incluido
- 32 Sempiterno
- 32 Fresas salvajes
- 33 Ojo de poeta
- 33 Boa
- 33 Zarzal
- 34 Entre las sombras arden los mundos
- 34 Guerri
- 34 Tiene que llover
- 35 Paloquemao: el mercado de los vampiros

Documental

- 35 Cobija de recuerdos
- 35 Montaña azul
- 36 Una lágrima por cada pixel
- 36 La ilusión de la abundancia
- 36 Acuatamientos
- 37 Sonia, madre de los muertos

Experimental

- 37 El Club de los subcampeones
- 37 La mujer como imagen, el hombre como portador de la mirada
- 38 En Laberintos
- 38 GermenRe-existencia
- 38 Esto era/es Colombia
- 39 Desasir
- 39 Caja negra
- 39 Las máquinas tristes

40 FUNCIONES ESPECIALES

- 42 Anhell 69
- 42 La Bonga
- 43 Wërapara
- 43 Lanzamiento Fantasmagoría: The Thing

Selección Antioquia para Verte Mejor

- 44 En busca del aire
- 44 Yo vi la ciudad arder
- 45 Kalashnikov
- 45 Medellín: luz entre sombras
- 45 La noche resplandece



46 TEXTOS ACADÉMICOS

- 48 Noticias de la guerra, imágenes de una época: la Cooperativa de Producción y Trabajo de Periodistas de Colombia, Coopercolt
Óscar Calvo Isaza, Alfredo Laserna Ruiz y Santiago López Pabón
- 50 Catatumbo: territorio y problemática del narcotráfico
Jesús Alfredo Contreras
- 52 EXPURGO (edificio Mónaco)
Mauricio Carmona
- 56 Reconciliación con los narcos
Marta Ruiz
- 58 Narcotráfico: de una guerra impuesta a nuevas posibilidades
Ana Victoria Ochoa
- 60 Narcotráfico en Cali: extravío generacional y pacto fáustico
Gildardo Vanegas Muñoz
- 62 ¿La guerra es contra quién? Acerca de los efectos de exclusión social de la llamada "guerra global" contra las drogas
Luis A. Vélez-Rodríguez
- 64 ¿Qué hacer con el narcotráfico y las drogas ilícitas en Colombia?
Rodrigo Uprimny
- 66 La planta sagrada que el narcotráfico degrada
Roberto Restrepo
- 68 Narcotráfico... Y siguen en el río las llamas
Luis Alirio Calle



Víctor Gaviria

Director del Festival

La reacción de casi todo el mundo cuando ve que el tema de este 8.º Festival de Cine de Jardín es el narcotráfico es de manifestar extrañeza, puesto que, dicen, es un tema del que se ha hablado demasiado, es un tema que ya está agotado. Pero el narcotráfico, desde que irrumpió en Colombia, a mediados de los años setenta, ha sido un invitado que ha cambiado nuestras vidas, la vida del país, y continúa haciéndolo, y lo que ahora ocurre es precisamente la necesidad imperiosa de mirar a este basilisco a los ojos para señalar que su existencia no depende de sí mismo, que no depende de la hoja de coca (que es ancestral), que no depende de su esencia como droga, sino que ha sido creado por el prohibicionismo. El tema del narcotráfico, este año, no es el tema de los culpables y el delito, no es el tema de la persecución que se deriva de ello, no es el tema de los gestos oscuros de violencia y crueldad impensables en que se envuelven las organizaciones mafiosas para golpear a la sociedad que pone en cuestión su existencia y sus procedimientos. El tema es, como lo expresa el lema del festival, el prohibicionismo y el fracaso de la guerra contra las drogas.

Como lo escribió, en estos días, un buen consejero y asesor de este 8.º Festival, Gonzalo Murillo: "Existe un creciente reconocimiento del fracaso de la guerra contra las drogas, lo cual supone un vacío de sentido que se vuelve perentorio resignificar, en términos de horizonte de futuro". Ese es el objetivo de este festival: llenar el vacío de sentido que se desprende de reconocer el prohibicionismo como la causa de la guerra contra las drogas y reconocer el fracaso inocultable de esta guerra.

Y es sorprendente el efecto que tiene sobre uno como espectador el pararse en este vacío de sentido: de

inmediato las tramas de culpabilidad y condena, las tramas de persecución mística a los transgresores; esa dramaturgia de policías y ladrones, de buenos y malos, de una violencia de espectáculo que hace las delicias de millones de espectadores; esa dramaturgia se llena de náusea y de fastidio, de un tedio y una molestia crecientes de descubrir que el espectáculo del cine comercial no ha hecho otra cosa que hacernos parte de esta mística de persecución racista. Algunas películas de la muestra central, como *Contacto en Francia* o *Traffic*, realizadas por dos verdaderos autores cinematográficos, William Friedkin y Steven Soderbergh, nos hacen retratos de estas persecuciones simuladas, que tienen la forma de policías erráticos obsesionados con la culpabilidad de los sospechosos, hacia quienes arrojan una pulsión que no se alivia sino a través de palizas y torturas frenéticas.

Es sorprendente ver estas películas después de saber que aquellas aventuras no eran necesarias, que aquellas persecuciones paroxísticas no estaban dictadas por una ley moral, que aquello pudo haberse evitado. Que esta guerra era un montaje hipócrita y perverso.

Como se aprecia en el tríptico del afiche de este 8.º Festival de Cine, nuestro primer eje temático es la historia del prohibicionismo. John Ehrlichmann, un alto funcionario de la administración Nixon, señaló hace algunos años: "El gobierno Nixon tuvo dos enemigos: la izquierda pacifista y la gente negra. Usted entiende lo que digo. Sabíamos que no podíamos ilegalizar estar en contra de la guerra o ser negro, pero logrando que el público asociara a los jipis con la marihuana y a los negros con la heroína y, luego, criminalizando severamente ambas sustancias, podíamos alterar ambas comunidades. Podíamos arrestar a sus líderes, hacer redadas en sus casas, interrumpir en sus reuniones

y vilipendiarlos noche tras noche en los noticieros. ¿Sabíamos que estábamos mintiendo acerca de las drogas? ¡Por supuesto que sí!”.

El segundo eje temático del Festival lo llamamos “narrativas simbólicas de la violencia”, dando a entender que aquellos relatos de violencia fría y desmedida, de transgresiones sin techo que hacían silbar el aire en espacios sin alma, sin humanidad, eran las huellas de la memoria de momentos que no podían desconocerse, porque eso era lo que la vida de este negocio ilícito había mostrado que teníamos dentro de nosotros. Por eso, haremos un capítulo en torno al mito y la realidad de un personaje como Pablo Escobar.

Cuando hace algunos días me encontré con Alonso Salazar para invitarlo al Festival, le pregunté si su libro había contribuido a glorificar a Pablo Escobar en la serie *El patrón del mal*. Me contestó que, antes de salir la serie, ya el mito de Pablo existía, y aún antes de escribir su libro; y que esta glorificación era inevitable en todas las series sobre capos del narcotráfico, porque sus relatos tienen tantos episodios de maldad y de inhumanidad, que luego no habrá argumentos críticos para deshacer el mito desde adentro. El mito social de cada uno de estos capos ya tiene adentro los cristales de las traiciones y deslealtades más oscuras. Y agregé: “Todos decían que la maldad de Pablo Escobar venía de su identidad de antioqueño. Pero eso no es verdad, porque ‘Pablos’ han aparecido en todas partes, en territorios mexicanos, en el Catatumbo, la mafia gallega en España, en un barrio de Tuluá, en todas partes aparecen traquetos más malos que Pablo Escobar”. En la segunda página de su “Parábola...”, Alonso escribe que “soñaba con que, en alguna parte, estaba escrita” la verdadera humanidad de Pablo, “pero en todo lo que dijo, en lo que dejó escrito o grabado, por lo menos lo conocido, él, el campeón del mimetismo, siempre ocultó su ser”.

“Para mí, la mayor incógnita del mundo del narco es la avidez con la que se acepta el pacto fáustico: «Dame un poder inimaginable, la posesión de millones de dólares, los autos y las residencias y las hembras superapetecibles, y la felicidad de ver el temblor y el terror a mi alrededor, y yo me resignaré a morir joven, a pasar los últimos instantes sometido a las peores vejaciones, a languidecer en la cárcel los cuarenta años restantes de mi vida». “Si algún oficio niega y justifica a la vez “el crimen no paga”, es el narco, y son miles o decenas de miles los que acometen con fruición este feroz toma-y-daca”, escribió Carlos Monsiváis, en el 2004, en un libro colectivo titulado *El narcotráfico y sus legiones*.

En los dos últimos años, he visitado la cárcel de Pedregal, en San Cristóbal, Medellín, y he estado proyectando algunas películas en patios de mujeres que han perdido la libertad. PPL: personas privadas de libertad es el nombre con que se denominan las personas que están pagando condena en las cárceles del país. Algunas me han confiado el motivo de su condena, y me ha sorprendido la constante de estar allí por hacer parte del micro-

tráfico de los barrios. Han sido encontradas con medio kilo de perico, y me ha estremecido la alta carga punitiva de las condenas, que escalan por encima de los cinco, seis, siete, nueve años, lo que significa la destrucción total de los tejidos familiares, malogrando la evolución de los hijos y los vínculos familiares con los padres, los abuelos, los tíos, los primos, etc. Yo sentía que algo no estaba bien en estas condenas, algo estaba mal en las consecuencias que arrojaban sobre sus familias.

Ese algo lo entendí cuando escuché, de labios del ministro de Justicia de Colombia, la emisión de un decreto de ley que daba casa por cárcel a más de cinco mil mujeres que estaban pagando condena por narcotráfico, con condenas alrededor de los cinco años, para que volvieran a sus hogares, a vivir la vida de madres con sus hijos necesitados urgentemente de ellas.

El tercer eje temático es, entonces, a donde arriba el 8.º Festival de Cine de Jardín: las nuevas posibilidades, el cambio de paradigma. Este cambio de paradigma esté hecho de propuestas concretas: la SAE, con su conversión de las economías ilícitas en creación de valor público, social y ambiental; testimonios que presenciaremos en Jardín, de campesinos que recuperan, a nombre de la comunidad, las tierras que el narcotráfico y el paramilitarismo les habían quitado. Las propuestas por el Programa de Sustitución Voluntaria de Cultivos Ilícitos. Las polémicas alrededor de la Paz Total y las leyes de sujeción a la ley de las organizaciones delincuenciales en los territorios del país. Las regulaciones en la producción de la mariguana, que llegó para quedarse. **La justicia restaurativa** que quiere llevar el ministro de Justicia, Néstor Osuna, a las cárceles del país. Y el **consumo responsable** y los emprendimientos comerciales en torno a la hoja de coca, en licores, dulces, cervezas, transformaciones del producto que nos hacen entender que el pecado está en el prohibicionismo, no en la mata que no mata, y en las leyes morales que lo sustentan, y que nos arrojan a un callejón sin salida.

La exclusión, en la que vive más de la mitad de nuestro país, se define como un horizonte de sobrevivencia. La estabilidad económica no existe, solo existe la lucha por sobrevivir, que comienza cada día, todos los días de la vida. Vida sin horizontes es la vida del que sobrevive; en otras palabras, vida en guerra. A estas comunidades excluidas es que ha llegado, durante estas cuatro décadas, el negocio ilegal del narcotráfico. Y entonces, además de la sobrevivencia, la guerra contra las drogas ha caído también sobre ellos.



Héctor Jaime Rendón Osorio

Alcalde Municipio de Jardín, Antioquia



Este 28 de septiembre, el municipio de Jardín abre las puertas para celebrar la 8.ª versión del Festival de Cine. Para nuestra Administración Municipal “Por Amor a Jardín, Bienestar para Todos”, es la cuarta vez que nos preparamos para brindar a jardineños, turistas y visitantes una amplia programación. Con el organizador Antioquia Audiovisual, ofrecemos conversatorios, películas, talleres con conferencistas nacionales e internacionales para analizar y profundizar en el tema de este festival: **El narcotráfico, de una guerra impuesta** a nuevas posibilidades. Un tema sensible, polémico y susceptible para muchos, que el cineasta antioqueño Víctor Gaviria, con su equipo de trabajo, eligió como la mejor opción para mostrar las diferentes aristas del narcotráfico y la importancia de una reparación consciente que se abre a nuevas posibilidades.

El Festival de Cine es uno de los eventos más grandes que ofrece Jardín para vivir el arte, la cultura y la recreación, sin dejar de lado otros eventos que realizamos durante el año para la promoción del municipio como destino turístico: las Fiestas de la Rosa, el Día del Campesino, la Semana del Turismo, la Semana de la

Cultura, el Cumpleaños de Jardín, el Festival de Teatro y la promoción turística con FONTUR en aeropuertos nacionales. Además, gestionamos con Teleantioquia la realización del programa Serenata varias veces; realizamos anualmente la Semana de la Juventud; se realiza el evento Narrativas Pueblerinas y promovemos la programación artística y cultural continua en el Teatro Municipal Rafael Leonidas Velásquez Rojas, administrado por la Caja de Compensación Familiar Comfenalco. Adicionalmente, participamos activamente en Colombia Travel Expo, Vitrina Turística Anato, Antioquia es Mágica, Encuentro de Autoridades Regionales de Turismo, Encuentro de la Red de Pueblos Patrimonio, 50 Pueblos Paisas, entre otros.

Jardín se dispone del 28 de septiembre al 1 de octubre del 2023 para disfrutar del arte y la cultura. Como alcalde, hago extensiva la invitación para que vivamos y aprendamos del mundo del séptimo arte y de toda la oferta turística que tenemos dispuesta para todos los jardineños, turistas y visitantes.

Este festival es un tributo a la creatividad, la diversidad y a la discusión de un tema polémico que permeó la historia contemporánea colombiana. Durante varios días, tendremos la oportunidad de sumergirnos en una selección exclusiva de películas, todas ellas cuidadosamente elegidas para despertar emociones, pensamientos y reflexiones profundas.

A través de las proyecciones, conversatorios y eventos especiales, buscamos enriquecer nuestra comunidad y crear puentes de diálogo e intercambio de ideas.

Quiero agradecer al maestro Víctor Gaviria y a todos los directivos, contratistas y colaboradores de Antioquia Audiovisual por la organización de este gran Festival de Cine de Jardín. Asimismo, le doy las gracias a todos los patrocinadores, a mi equipo de la alcaldía y a todos los que facilitan los espacios y dan su apoyo incondicional, sin el cual este evento no sería posible.

Espero que disfruten de cada película, que se dejen sorprender por las emociones que estas les brindarán y que, al final, salgan con una perspectiva renovada sobre el poder del cine en nuestras vidas. Juntos, vamos a celebrar el arte cinematográfico en toda su grandeza.

¡Que Viva el Festival de Cine de Jardín!

*Jardín:
El destino al que siempre
quieres volver*



Por amor a Jardín
BIENESTAR PARA TODOS

**Héctor Jaime
Rendón Osorio**
Alcalde



Invitados



Alonso Salazar

Periodista, escritor y político colombiano. Alcalde de Medellín durante el periodo 2008 - 2011. Su trayectoria como escritor surge en Medellín en medio de la crisis social e institucional que significó la presencia del narcotráfico. Sus escritos abarcan el análisis de este problema, su impacto en la cultura juvenil, así como su imbricación en diferentes esferas de la vida pública colombiana. Ganador del Premio Planeta de Periodismo en 2003 con su libro *Profeta en el desierto*. Fruto de su trabajo periodístico, ha publicado varios libros, algunos traducidos a otros idiomas: *No hubo fiesta*, *Profeta en el desierto*, *Vida y muerte de Luis Carlos Galán*, *La parábola de Pablo*, *La cola del lagarto*, *Drogas y narcotráfico en la sociedad colombiana*, *La génesis de los invisibles*, *Historias de la segunda fundación de Medellín*, *Mujeres de fuego* y *No nacimos pa' semilla*.



Luis Vélez

Doctor en Derecho por la Universidad de Málaga (título convalidado por el MEN al de doctor en Derecho Penal); Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Modernas Tendencias de la Política Criminal; licenciado en Derecho (España) y abogado por la Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Investigador en temas relacionados con el derecho penal, la política criminal, criminología y justicia transicional. Docente en pregrado y posgrado en España y Colombia en áreas relacionadas con el derecho penal y la criminología. Coordinador del grupo de investigación Política Criminal, Víctima y Delito de la Universidad de Manizales. Miembro asociado de la International Penal Penitentiary Foundation (IPPF).



Gildardo Vanegas Muñoz

Sociólogo, magíster en Estudios y doctor en Sociología (summa cum laude). Es profesor titular del departamento de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca (Popayán). Miembro de los grupos de investigación Actores, Procesos e Instituciones Políticas (GIAPRI) de la Universidad del Cauca y Sociedad, Historia y Cultura de la Universidad del Valle. Sus líneas de investigación son violencia urbana, economías ilegales y conflicto. Es autor de los libros *Cali tras el rostro oculto de las violencias* (1998), *Análisis del entorno* (2010), *Sherlock Holmes y la investigación social* (2018) y *La saga del narcotráfico en Cali* (2021). Es coautor de los libros *Territorios en conflicto* (2009), *Poblaciones negras en el norte del Cauca* (2012), *La Toma: historia de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca* (2013), *Pandillas juveniles en Colombia: aproximaciones conceptuales, expresiones urbanas y posibilidades de intervención* (2017), *Violencia de género: magnitudes, intervenciones públicas y otras metodologías para la participación de las mujeres en Popayán* (2020) y *El oficio en movimiento: memorias de investigación social* (2023).



María Camila Moreno

Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia con maestría en Planificación del Territorio de la Universidad de La Habana. Tiene más de 30 años de experiencia profesional, nacional e internacional, en temas de derechos humanos, DIH, procesos de paz, DDR y justicia transicional. Ha trabajado en entidades gubernamentales, organismos de control y agencias de cooperación internacional. Desde 2012, es la directora en Colombia del Centro Internacional para la Justicia Transicional.



Marta Ruiz

Es periodista y fue comisionada de la verdad en Colombia. A lo largo de su profesión, ha cubierto diversas dimensiones de la guerra y la paz en su país, por lo que ha recibido premios como el Rey de España, el Simón Bolívar y el premio de la SIP. Hizo parte del equipo de Revista Semana hasta 2017. También ha trabajado en otros medios escritos y en televisión, incluso en dramatizados. Ha pertenecido a diferentes organizaciones defensoras de la libertad de prensa. Su trabajo en la Comisión de la Verdad estuvo enfocado, entre otros, en los procesos de reconocimiento de responsabilidad, la investigación y la escritura del Informe Final.



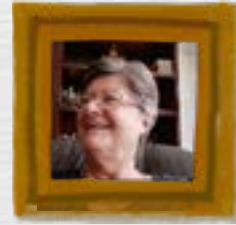
Alfonso Buitrago

Periodista y editor. Alfonso Buitrago Londoño nació en Medellín en 1977. Autor de *El Chino: la vida del fotógrafo personal de Pablo Escobar* (Universo Centro, 2022), *El 9: un fotógrafo en guerra* (Tragaluz, 2015), *El hombre que no quería ser padre* (Planeta, 2012). Premio nacional de periodismo Simón Bolívar. Cofundador de la plataforma transmedia Narcoslab.co y editor de cultura y de la revista Generación del periódico El Colombiano.



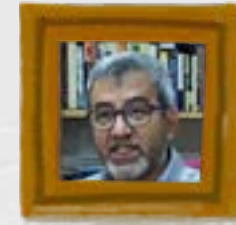
Abadio Green

Doctor en Educación, Lingüística y Estudios Interculturales. Magíster en Etnolingüística. Asesor de las comunidades indígenas en la apuesta de construcción curricular para la educación propia. Investigador de la lengua gunadule. Profesor en la pedagogía de la Madre Tierra en el curso de lenguajes e interculturalidad. Conferencista a nivel nacional e internacional sobre temas de derechos de los pueblos originarios, lingüística y pedagogías. Es el primer profesor indígena de una universidad en Colombia.



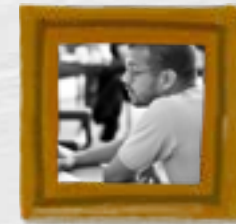
Katharina Haller Hecker

Comunicadora social - periodista de la Universidad de Antioquia. Con amplia experiencia en periodismo radial y televisivo. Fundadora de Reporteros Sindicalizados de Antioquia, Resida, y de la Cooperativa de Producción y Trabajo de Periodistas de Colombia, Coopercolt.



Luis Fernando González

Arquitecto constructor y doctor en Historia. Profesor titular de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. En 2016, le fue otorgada la Orden Gerardo Molina, la máxima distinción a los profesores de la Universidad Nacional de Colombia. Primera mención internacional en la categoría Teoría, historia y crítica de la arquitectura, el urbanismo y el paisaje en la XIX Bienal Panamericana de Arquitectura, Quito BAQ 2014; mención de honor en la categoría de Historia, teoría y crítica de la XXIV Bienal Colombiana de Arquitectura, 2014. Mención de honor en Crítica, en la XVII Bienal Panamericana de Arquitectura SAQ 2010, Quito (Ecuador), noviembre de 2010. Premio nacional de arquitectura Carlos Martínez Jiménez, área de investigación en la XVI Bienal de Arquitectura, 1998. En la actualidad, es coordinador académico del Doctorado de Estudios Urbanos y Territoriales y director de la Escuela del Hábitat-Cehap de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.



Mauricio Carmona

Artista plástico del Instituto de Bellas Artes (2002) e historiador de la Universidad Nacional de Colombia (2016). Cofundador e integrante de Taller 7 (2003-2018) y Policéfalo Films (desde 2017). Ha recibido varias becas y distinciones entre las que se reseñan: nominado premio Luis Caballero, IDARTES, Bogotá (2022); Beca de Creación para Artista de Larga Trayectoria, Alcaldía de Medellín (2014 y 2017); Beca de Creación en Arte Público, Alcaldía de Medellín (2015). Como productor del documental *Estancia* del director Andrés Carmona Rivera, obtuvo estímulos del FDC de Proimágenes Colombia en Producción Cortometraje Documental (2017) y Posproducción Documental (2021).

Invitados



Luis Alirio Calle

Luis Alirio Calle Muñoz (Yarumal, Antioquia). Periodista desde hace 44 años. Ha trabajado en prensa escrita, radio y televisión. Dirigió dos noticieros de televisión regional y local en Teleantioquia y Telemedellín. Ha realizado, en ambos canales y en diferentes épocas, cerca de quince programas de opinión, historias, temas de ciudad, entrevistas, personajes históricos, entre otros. Fue docente en Opinión Pública, Ética y Géneros Periodísticos. También para ambos canales, hizo varios documentales y reportajes sobre diferentes temas. Ha publicado tres libros, dos periodísticos y uno literario: *El día que fui con Escobar a La Catedral* (2011), *Lo que no pregunté* (2022) y *Pecados originales* (2021).



Roberto Restrepo

Realizó estudios de Biología y Antropología entre Colombia y México, declinando los títulos universitarios; su verdadera formación se ha dado en contacto con sabedores espirituales de pueblos originarios del continente, con quienes ha convivido por más de cuarenta años. Su campo de investigación es la cosmovisión, pensamiento y cultura de estos pueblos, expresada en la rica variedad de sus manifestaciones culturales. Ha profundizado en temas como el ordenamiento territorial, urbanismo y arquitectura de los pueblos originarios, los códigos culturales, la salud y educación desde la Ley de Origen, el sistema ancestral de desarrollo, el agua como experiencia histórica del género humano y como alternativa para un hábitat sostenible y equitativo. Ha escrito varios libros y fue coautor y compilador de la serie *Saberes de vida* (tres libros), editada por la UNESCO. Profesor universitario y panelista en eventos internacionales. Actualmente, coordina la parte académica y logística del Proyecto de los Cuatro Pilares con Red de Ecosistemas (Bolivia-Perú-Colombia), apoyado en su investigación de las Rutas Sagradas continentales.



**Néstor Iván
Osuna Patiño**

Abogado egresado de la Universidad Externado de Colombia, doctor en Derecho de la Universidad de Salamanca, profesor emérito de Derecho Constitucional en la Universidad Externado de Colombia e investigador invitado del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1988. Ha sido profesor invitado de la Universidad Carlos III de Madrid. Fue conjuer de la Corte Constitucional Colombiana entre 2005-2010, editor de la revista *Derecho del Estado*, miembro del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, investigador registrado en Colciencias con calificación 1-A y árbitro del Centro de Arbitraje y Conciliación de la Cámara de Comercio de Bogotá. Entre 2014 y 2015 fue magistrado de la entonces Sala Disciplinaria del Consejo Superior de la Judicatura que, desde enero de 2021, fue reemplazada por la Comisión Nacional de Disciplina Judicial. Ha publicado las obras: *Apuntes sobre el concepto de derechos fundamentales* (1995), *Tutela y amparo: derechos protegidos* (1998) y *Constituciones iberoamericanas* (2006). Además de numerosos artículos en medios nacionales e internacionales en áreas relacionadas con derechos fundamentales, justicia constitucional, democracia, teoría del Estado e historia constitucional colombiana.



Daniel Rojas

Economista de la Universidad Santo Tomás, maestrante en Ciencias Económicas con conocimientos en formulación de proyectos, investigación y experiencia en implementación y evaluación de políticas públicas poblacionales y seguimiento a políticas macroeconómicas. Cuenta con una trayectoria profesional como gestor territorial juventud en el Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal IDPAC. Se ha desempeñado en la Secretaría Distrital de Integración Social de la Alcaldía de Bogotá como asesor en política pública y secretario en el área de Planeación Territorial. Asesor en políticas macroeconómicas en el Senado de la República. Actual presidente de la Sociedad de Activos Especiales (SAE).



Rodrigo Uprimny Yepes

Abogado, doctor en Economía. Profesor titular de la Universidad Nacional e investigador del Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad. Fue integrante del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas y magistrado auxiliar de la Corte Constitucional. Es autor de numerosos artículos y libros en temas de derechos humanos, derecho constitucional, justicia transicional y política frente a las drogas.



Isabel Restrepo

Historiadora y Mg. en Historia con estudios en gestión del patrimonio audiovisual y preservación de documentos fílmicos. Autora del libro *Narrativas de la historia en el audiovisual colombiano* y otras publicaciones impresas y multimedia sobre cine, video, historia y memoria. Coordina los procesos de preservación del archivo del documentalista Carlos Álvarez y la gestión del acervo videográfico de Memorias Audiovisuales del Atrato y el Pacífico (AMAPA). Colabora con el área de Memoria Audiovisual del Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Nacional, sede Medellín, y hace parte del Grupo de Investigación en Historia Social (GISH) UDEA-UNALMED. Es tutora del proyecto de investigación para la gestión del archivo audiovisual del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá y apoya los procesos de gestión del archivo del canal de televisión Antena 4 de Jardín. Fue coordinadora general de dos ediciones del Festival de Cine de Jardín (2017 y 2018).



Francisco Montaña

Escribe sobre niños, niñas y jóvenes y es profesor asociado en la Universidad Nacional de Colombia de Cine y Estética. En 2022, *El país de las otras importancias* recibió el Premio Nacional de Novela de la Cámara de Comercio de Medellín. Entre sus libros están *No comas renacuajos* (2009), *La muda* (2017), *El gato y el ovillo perdido* (2016), *Instrucciones para despertar una mariposa* (2017) y *El mar y María* (2008).



Alexander Cossio

Magíster en Creación Literaria, magíster en Estudios Políticos y administrador de empresas. Sus primeras obras literarias publicadas son *Gotas de lápiz* (1998) y *Dando vida a una cometa* (1999). La tercera obra de Alexander Cossio vendría en el año 2006 con el título de *Patinando por el cielo*, seguida de *Digitando sentimientos* en 2007. En 2010, ve nacer dos obras más, una denominada *Colombia a las puertas de un estado moderno* y *Entre amores y dolores*. En 2009, es exaltado como Joven Sobresaliente de Colombia por parte de la Cámara Junior de Bogotá y, ese mismo año, recibe la resolución Honores Patrios nro. 24 de 2009 por parte del Senado de la República. Los años 2016 y 2017 son especialmente fecundos con las publicaciones: *La vida es viviendo*, *Magoberto* y *el secreto del universo*, *Antología poética: amor de mis amores*, *El norte de mi vida*, y como coautor de *Un rey llamado Monterrey*. En 2021, llegaría uno de los hitos más importantes de su carrera literaria al ganar el premio Alumni de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona con el libro *Monstruos y héroes de mi ciudad*.



Martha Hincapié

Abogada, comunicadora social y cineasta del Centro de Estudios Cinematográficos de Cataluña CECC con experiencia en docencia de cine documental en diferentes escuelas y universidades de Colombia y Cataluña. Ha dirigido varios documentales y participado en festivales como: Biarritz, La Habana, Cinema Ibero-latino Americano de Trieste, Toronto Latin American Film, FIDBA - Buenos Aires, Márgenes - España, Viña del Mar - Chile, The Americas Film Festival NY TAFFNY, Cámara Lúcida - Ecuador, Lima Alterna y Muestra de Lanzarote. Su documental *Las razones del lobo* fue Mejor Película en el Festival FECCI de Argentina y Mención Especial en la VI Bienal Dona i Cinema. Actualmente, su película *Bajo una lluvia ajena* se encuentra en etapa de posproducción.

Invitados



Jesus Alfredo Contreras

Licenciado en Filosofía y Letras con estudios de doctorado en Filosofía. En su experiencia, se ha desempeñado, en el sector cultural, en los campos de la gestión, fomento y servicios; en docencia, a nivel de educación superior y en el desarrollo de procesos de intervención social. A lo largo de su trayectoria laboral, ha implementado procesos con comunidades en diversos sectores, reconociendo sus capacidades en la coordinación de procesos, desarrollo de herramientas de pedagogía social, la articulación y gestión interinstitucional y la aplicación de metodologías de análisis social y cultural. Se ha desempeñado en la gerencia y coordinación de convenios de orden nacional y territorial. Ha sistematizado procesos en el Catatumbo, identificando realidades sociales del territorio.



Gloria Miranda

Directora de Política de Drogas y Actividades Relacionadas. Historiadora bilingüe con opción en Ciencia Política, magíster Cum Laude en construcción de paz de la Universidad de los Andes y especialización en Economía en esta misma universidad. Se ha desempeñado como asesora legislativa en temas relacionados con política de drogas e implementación del Acuerdo de Paz. Ha trabajado en territorios afectados por el conflicto armado y cultivos ilícitos como los departamentos de Cauca, Putumayo, Nariño y Norte de Santander, y participado en escenarios multilaterales como la Comisión de Estupefacientes en Viena (Austria). Trabajó con cooperación internacional en el Programa de Fortalecimiento Institucional para las Víctimas de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM-ONU) y ha sido consultora en temas agrarios con enfoque de género.



Alessandro Angulo

Productor, director y cinematógrafo colombiano con más de 24 años de experiencia en la industria audiovisual. En el 2019, dirigió *El sendero de la anaconda*, el documental más visto ese año en el país. En el 2015, recibió una nominación a los Premios Emmy Internacionales en la categoría de Mejor Documental Artístico como el productor de *Buenaventura, no me dejes*. Estudió cine en The School of Visual Arts en Nueva York, completando su formación con talleres de dirección con Judith Weston y cinematografía con Nestor Almendros. En 1994, creó Laberinto Cine y Televisión y, desde entonces, ha realizado más de 1.000 spots televisivos, documentales, largometrajes y series de televisión. En los últimos años, ha producido más de 12 documentales para la mayor cadena de televisión de Colombia: Caracol Televisión, tales como *Buenaventura, no me dejes más* (2014), *Caminos de guerra y paz* (2017) y *Barco: historia de un legado* (2022). También produjo la serie *Los caballeros las prefieren brutas* (2010) y *Los hombres también lloran* (2014) para Sony Entertainment Latinoamérica. En el 2019, produjo tres series y dirigió dos de ellas: *Tonada al viento*, una coproducción con Canal Trece, y *La de Troya*, segunda temporada, para RTVC. Actualmente, se encuentra dirigiendo su primer documental original de Netflix.



Oscar Calvo

Historiador, profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia e investigador del Grupo de Investigación en Historia Social en Medellín, Colombia. Apasionado por los archivos y la divulgación de la historia, trabaja con organizaciones sociales y familias en la recuperación de la memoria y la preservación de los documentos históricos. Sus temas de investigación son la historia urbana y la historia de América Latina en el siglo XX. Autor de *Urbanización y revolución en América Latina, Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México* (1950-1980), editado por El Colegio de México y la Universidad Nacional de Colombia en 2023. También ha publicado los libros *Medellín (rojo) 1968, protesta social, secularización y vida urbana* en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (con Mayra Parra), *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis* (con Marta Saade) y *El cementerio central: Bogotá, la vida urbana y la muerte*.



**Natalia
López Gallardo**

Cineasta, montajista, actriz y productora nacida en Bolivia con nacionalidad mexicana. En 2006 realizó la dirección de su primer corto, *En el cielo como en la tierra*, que formó parte de la selección oficial del Festival Internacional de Cine de Morelia y que fue presentado en la Semana de la Crítica en el Festival de Cannes en 2007. En 2011, fue cofundadora, junto a Carlos Reygadas, del estudio de posproducción *Splendor Omnia*, ubicado en el estado de Morelos. Ha trabajado como montajista de películas como *Luz silenciosa* (2007) y *Post Tenebras Lux* (2012) de *Carlos Reygadas*, *Heli* (2013) de *Amat Escalante* y *Jauja* (2014) de Lisandro Alonso. En 2018, experimentó en la actuación con *Nuestro tiempo*, dirigida por Carlos Reygadas, siendo también la editora. En 2022, su ópera prima, *Manto de gemas* (2022), entró en la competición principal de la Berlinale.



Antonio Dorado

Comunicador social - periodista de la Universidad del Valle, especialista en Prácticas Audiovisuales, magíster en Literatura Colombiana y Latinoamericana en la misma universidad y doctorado en la Universidad de Granada (España) en Historia y Artes. Desde 1990, es docente en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Empezó en el cine como asistente en el departamento de fotografía de la película *Carne de tu carne* (Dir. Carlos Mayolo, 1982) y como editor en el documental *Antonio María Valencia, música en cámara* (Luis Ospina, 1987). Trabajó como montajista en los primeros tres años del espacio documental *Rostro y rastros*, y dirigió más de 20 documentales para Telepacífico. Entre sus trabajos cinematográficos se destacan los largometrajes *El rey* (2004), *Amores peligrosos* (2014) y los documentales *Apaporis*, *Secretos de la Selva* (2012), *Nuestra tierra* (2017), *Trenzando el pensamiento de Shure Abelino Dagua* (2022) y el largometraje transmedia *Augusto Rivera, el gran ausente* ('work in progress').



Andrés Parra

En sus más de 20 años en el campo de la interpretación, se ha desempeñado como actor de teatro, cine y televisión, dejando una impresión en el público y la crítica que lo viene consolidando como uno de los actores más versátiles del país y América Latina, siendo galardonado con diferentes premios a nivel nacional e internacional. Es egresado de la Escuela de Formación de Actores del Teatro Libre. En películas de largometraje, ha hecho parte, entre otras, de *El Trato* (2004) de Francisco Norden; *Love in the Time of Cholera* (2006 - EE.UU.) de Mike Newell; *Perro come perro* (2007) de Carlos Moreno; *Nochebuena* (2008) de Camila Loboguerrero. Su primer papel protagónico en la pantalla grande fue *La pasión de Gabriel* (2009) de Luis Alberto Restrepo, con el cual obtuvo el Mayahuel a Mejor Actor Iberoamericano y Macondo a Mejor Actor Protagónico. *El cartel de los sapos* (2012) de Carlos Moreno; *El elefante desaparecido* (2015) de Javier Fuentes-León, la cual fue una de las galas de la edición 55 del Festival Internacional de Cine de Cartagena, FICCI; y *La semilla del silencio* (2015) de Juan Felipe Cano, Selección Oficial de la Competencia Cine Colombiano del FICCI 55. En televisión, ha realizado diversas producciones con el canal Caracol como *Por amor a Gloria* (2005); *Nuevo Rico Nuevo Pobre* (2007); *El cartel de los sapos*, participación que le valió un Premio India Catalina a Mejor Actor Protagónico de Serie en 2009; la producción de televisión española *Operación Jaque* (2010); *Escobar, el patrón del mal* (2012); *La selección, la serie* (2013); *Sitiados* (2014), en la que interpretó a Juan de Salas (protagonista-antagonista), entre otras importantes producciones.



**Ana Victoria
Ochoa**

Documentalista, investigadora y docente de la Universidad de Antioquia. Comunicadora social - periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana; doctora en Artes de la Universidad de Antioquia; magíster en Historia Social y de la Cultura de la Universidad Nacional de Colombia y especialista en Dirección y Problemas de la Recepción de ISA, Universidad del Arte, Cuba. Cofundadora de la Corporación Madera Salvaje. Directora de la Corporación Amazonas - video independiente. Ha sido coordinadora académica del proyecto documental Sin Fronteras FDC - Universidad Nacional de Colombia, de los diplomados de Narrativas Contemporáneas FDC - Universidad de Antioquia y del pregrado en Comunicación Audiovisual y Multimedial de la Facultad de Comunicaciones y Filología (2019-2021). Sus documentales han sido seleccionados en diferentes festivales entre ellos: Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, y el Festival de Invierno de Santa Clara, Cuba. Obtuvo la Beca de Creación Secretaría de Cultura-Secretaría de la Mujer Alcaldía de Medellín en 2006 por su documental *Buzón de mensajes*, sobre mujeres y narcotráfico. Su trayectoria documental fue escogida en la Sexta Muestra Imágenes de la Memoria 2017.



Muestra central

Century of Smoke (Nicolas Graux) - Inauguración	18
Ajuste de cuentas (Dunav Kuzmanich)	19
El rey (Antonio Dorado)	20
Amores peligrosos (Antonio Dorado)	20
Sumas y restas (V́ctor Gaviría)	21
llegal.co (Alessandro Angulo)	21
Madre de espaldas con su hijo (Ana Victoria Ochoa)	22
Buzón de mensajes (Ana Victoria Ochoa)	22
La tía rica (Germán Ramírez)	23
Contacto en Francia (William Friedkin)	23
Gomorra (Mateo Garrone)	24
El infierno (Luis Estrada)	25
Traffic (Steven Soderbergh)	26
Narco cultura (Shaul Schwarz)	26
Manto de gemas (Natalia López Gallardo)	27
Heli (Amat Escalante)	27
ExorcizArte Pablo (Selene Botero) - Clausura	28

Century of Smoke



Bélgica, Francia, 2019, 85 min.

★ Inauguración

Dirección: Nicolas Graux
Producción: Pierre Duculot, Julie Frères,
Hanne Phlypo, Thomas Jaeger
Guion: Nicolas Graux

Sinopsis:

Laosan, un joven padre de familia, pasa todo su tiempo fumando opio. Para su comunidad, perdida en el corazón de la selva de Laos, el cultivo de opio es la única manera de sobrevivir. Pero el opio es, también, el veneno que adormece a los hombres y mata sus deseos.

Nicolas Graux

Nació en Lieja, Bélgica, en 1988. Apasionado por el cine, se licenció en la IAD en 2012 con un máster en dirección de cine. Su proyecto final de carrera, *By with the Devil*, entre la ficción y la experiencia sensorial, se proyectó en diversos festivales de Europa. En 2013, fue cofundador de la productora *Replica*, dentro de la cual creó la videoinstalación *The Flat Colony*, sobre un fresco comunista decadente. Su corto de ficción *After Dawn* (2017), grabado en Polonia, trata el deseo homosexual sobre el telón de una sociedad represora. *After Dawn* fue seleccionado en más de treinta festivales internacionales, incluyendo *Premiers Plans d'Angers*, *Sarajevo* y *Palm Springs*. *Century of Smoke* (2019) es su último trabajo.

Ajuste de cuentas



Colombia, 1984, 86 min.

Dirección: Dunav Kuzmanich
Producción: Jaime Díaz García-Herreros,
Marta Lucía Gómez,
Gustavo E. Morris,
Bruce Braham, Diego Villegas
Guion: Dunav Kuzmanich

Sinopsis:

Don Waldo, jefe de una organización criminal dedicada al tráfico de drogas, cae en desgracia y enfrenta, cada vez más sólo, el desmoronamiento de su imperio. Crédito en la película: en Colombia, durante 1981, se cometieron 83.524 delitos contra la vida y la integridad personal de los ciudadanos. De estos, 10.194 correspondieron a homicidios, con un promedio de 28 por día. Muchos de estos crímenes son los llamados "ajustes de cuentas". La historia que narra esta película podría asemejarse a alguno de estos casos; sin embargo, los personajes y los hechos aquí representados son ficticios y cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia y fruto exclusivo de la imaginación de los autores.

Dunav Kuzmanich

Fue un cineasta, guionista y libretista chileno radicado en Colombia. Durante cerca de tres décadas, el cine de Kuzmanich intentó retratar el complejo y violento devenir histórico de la segunda mitad del siglo XX colombiano. Algunos de sus filmes sobresalen por ser narrados a manera de crónica, más descriptivos y con elementos de denuncia como *Canaguaro* (1981), *Ajuste de cuentas* (1983) o *El día de las Mercedes* (1985). Como guionista, dos de las películas que escribió, *San Antoñito* y *Cóndores no entie-ran todos los días*, consiguieron entrar al Festival de Cannes. Así mismo, trabajó en series de televisión como *Don Chinche* (1982). En sus últimos años, se dedicó a enseñar sus métodos en varias universidades de Colombia. Luego de su muerte, y para preservar su memoria y difundir su método de trabajo, se fundó en Medellín la Corporación Dunav Kuzmanich, integrada por más de treinta realizadores audiovisuales, profesores de cine y televisión, artistas plásticos, actores, comunicadores sociales y periodistas.

El rey



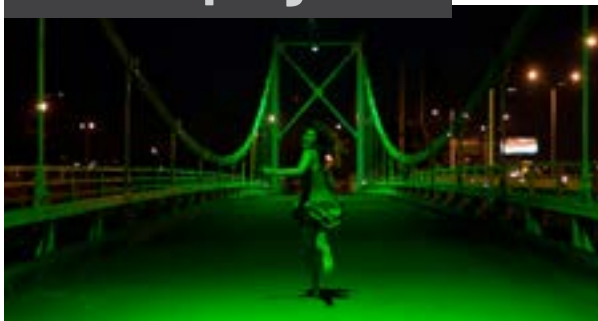
Colombia, 2004, 93 min.

Dirección: Antonio Dorado
Producción: Jairo Alberto Dorado
Guion: Carlos Eduardo Henao

Sinopsis:

La mirada colombiana sobre el origen del narcotráfico. Colombia, años 60. Pedro Rey es el ambicioso propietario de un bar nocturno en la ciudad de Cali donde conoce a Harry, un norteamericano que le abre las puertas del narcotráfico. Juntos crean una lucrativa red comercial que introduce drogas en los Estados Unidos. La trama de corrupción que Pedro Rey ha elegido en su ascenso hacia la alta sociedad no será del todo exitosa: "El Rey" del tráfico internacional pondrá en peligro el amor de su vida y se enfrentará a un desenlace inesperado por causa de su desmedida ambición. La historia tiene como telón de fondo la doble moral económica y política en Colombia, la descomposición de las utopías revolucionarias y la injerencia norteamericana en el origen del negocio ilícito del narcotráfico.

Amores peligrosos



Colombia, 2013, 94 min.

Dirección: Antonio Dorado
Producción: Futuro Films, Hangar Films, Fundación Imagen Latina
Guion: Antonio Dorado

Sinopsis:

Sofía decide salir de la rutina de su noviazgo con un joven profesor universitario que la agobia con su amor e inestabilidad. Tony, apuesto y envuelto en negocios ilícitos, la seduce y le abre las puertas a un mundo desconocido: el placer, el dinero y la rumba frenética, donde conoce a una pareja, Fernando y Carolina, que representa el nuevo poder de los años 90. Sofía, libertaria y sin temores, decide dar el salto a una nueva vida de riesgos, retos, sexo libre y los peligros de la misma muerte que la acecha. Sofía no solo lo vive todo, sino que se enfrenta a su propia moral. La vida es la libertad, sin condiciones, sin miedo a nada.

Antonio Dorado

Comunicador social - periodista de la Universidad del Valle, especialista en Prácticas Audiovisuales, magíster en Literatura Colombiana y Latinoamericana en la misma universidad y doctorado en la Universidad de Granada (España) en Historia y Artes. Desde 1990, es docente en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Empezó en el cine como asistente en el departamento de fotografía de la película *Carne de tu carne* (Dir. Carlos Mayolo, 1982) y como editor en el documental *Antonio María Valencia, música en cámara* (Luis Ospina, 1987). Trabajó como montajista en los primeros tres años del espacio documental *Rostro y rastros*, y dirigió más de 20 documentales para Telepacífico. Entre sus trabajos cinematográficos se destacan los largometrajes *El rey* (2004), *Amores peligrosos* (2014) y los documentales *Apaporis*, *Secretos de la Selva* (2012), *Nuestra tierra* (2017), *Trenzando el pensamiento de Shure Abelino Dagua* (2022) y el largometraje transmedia *Augusto Rivera, el gran ausente* ('work in progress').



Sumas y restas



Colombia, 2005, 105 min.

Dirección: Víctor Gaviria
Producción: Latin Cinema Group,
Burn Pictures,
La Ducha Fría Producciones
Guion: Víctor Gaviria, Hugo Restrepo

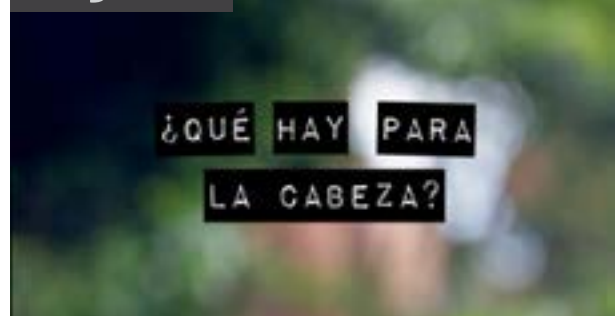
Sinopsis:

Medellín, en pleno auge de los carteles de la droga. Santiago, ingeniero de clase media y casado, enfrenta serios problemas financieros. A través de un amigo de la infancia, conocerá a Gerardo, dueño de un taller de mecánica y traficante de cocaína. Fascinado por el ambiente de fiestas decadentes, drogas y mujeres fáciles, Santiago se verá atrapado en una vorágine de lucro rápido, narcotraficantes y sicarios. Poco a poco, su situación familiar y profesional se irá deteriorando, hasta verse esclavo de una espiral de violencia sin salida.

Víctor Gaviria

Es un director de cine, guionista, poeta y escritor colombiano reconocido internacionalmente por sus largometrajes, que han ganado numerosos premios internacionales y han sido seleccionados en algunos de los festivales más importantes del mundo como el Festival de Cannes y el Festival de Cine de San Sebastián, entre otros. Su primer largometraje fue *Rodrigo D: no futuro* (1990), sobre jóvenes que sucumbieron frente a la violencia sin haber cumplido los veinte años. Con *La vendedora de rosas* (1998), adaptación de un cuento de Hans Christian Andersen, Gaviria participó, por segunda vez, en la selección competitiva de Cannes. *Sumas y restas* es el tercer largometraje del cineasta antioqueño, con el cual obtuvo numerosos premios como la Garza de Oro a mejor película, el premio a mejor actor del IX Festival de Cine Latino de Miami y el Grand Prix a la mejor película suramericana en el Festival de Cine Latinoamericano de Toulouse. Actualmente, es el director del Festival de Cine de Jardín.

llegal.co



Colombia, 2012, 70 min.

Dirección: Alessandro Angulo
Producción: Diana Camargo
Guion: Alessandro Angulo

Sinopsis:

Este documental explora las razones por las cuales la política prohibicionista y la guerra contra las drogas han sido y serán insuficientes para erradicar el problema del narcotráfico y del consumo de droga, reflexionando acerca de otras estrategias. Con entrevistas a grandes expertos en el tema, nacionales e internacionales, como Ethan Nadelmann, Milton Friedman, Noam Chomsky, Daniel Mejía, Rodrigo Uprimny y Alfredo Rangel, entre otros, se aborda este debate desde un punto de vista económico y se analiza la opción de una posible legalización.

Alessandro Angulo

Productor, director y cinematógrafo colombiano con más de 24 años de experiencia en la industria audiovisual. En el 2019, dirigió *El sendero de la anaconda*, el documental más visto ese año en el país. En el 2015, recibió una nominación a los Premios Emmy Internacionales en la categoría de Mejor Documental Artístico como el productor de *Buenaventura, no me dejes*. Estudió cine en The School of Visual Arts en Nueva York, completando su formación con talleres de dirección con Judith Weston y cinematografía con Nestor Almendros. En 1994, creó Laberinto Cine y Televisión y, desde entonces, ha realizado más de 1.000 spots televisivos, documentales, largometrajes y series de televisión. En los últimos años, ha producido más de 12 documentales para la mayor cadena de televisión de Colombia: Caracol Televisión, tales como *Buenaventura, no me dejes más* (2014), *Caminos de guerra y paz* (2017) y *Barco: historia de un legado* (2022). También produjo la serie *Los caballeros las prefieren brutas* (2010) y *Los hombres también lloran* (2014) para Sony Entertainment Latinoamérica. En el 2019, produjo tres series y dirigió dos de ellas: *Tonada al viento*, una coproducción con Canal Trece, y *La de Troya*, segunda temporada, para RTVC. Actualmente, se encuentra dirigiendo su primer documental original de Netflix.

Madre de espaldas con su hijo



Colombia, 1998, 28 min.

Dirección: Ana Victoria Ochoa
Producción: José Libardo Porras
Guion: Ana Victoria Ochoa,
Julián David Correa,
Oscar Mario Estrada

Sinopsis:

Hermilda Gaviria narra, desde su óptica de madre, maestra y antioqueña, cuáles fueron los valores que prevalecieron en la educación de su hijo, uno de los criminales más reconocidos del mundo: Pablo Escobar Gaviria.

Ana Victoria Ochoa

Documentalista, investigadora y docente de la Universidad de Antioquia. Comunicadora social - periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana; doctora en Artes de la Universidad de Antioquia; magíster en Historia Social y de la Cultura de la Universidad Nacional de Colombia y especialista en Dirección y Problemas de la Recepción de ISA, Universidad del Arte, Cuba. Cofundadora de la Corporación Madera Salvaje. Directora de la Corporación Amazonas - video independiente. Ha sido coordinadora académica del proyecto documental Sin Fronteras FDC - Universidad Nacional de Colombia, de los diplomados de Narrativas Contemporáneas FDC - Universidad de Antioquia y del pregrado en Comunicación Audiovisual y Multimedial de la Facultad de Comunicaciones y Filología (2019-2021). Sus documentales han sido seleccionados en diferentes festivales entre ellos: Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, y el Festival de Invierno de Santa Clara, Cuba. Obtuvo la Beca de Creación Secretaría de Cultura-Secretaría de la Mujer Alcaldía de Medellín en 2006 por su documental *Buzón de mensajes*, sobre mujeres y narcotráfico. Su trayectoria documental fue escogida en la Sexta Muestra Imágenes de la Memoria 2017.

Buzón de mensajes



Colombia, 2006, 38 min.

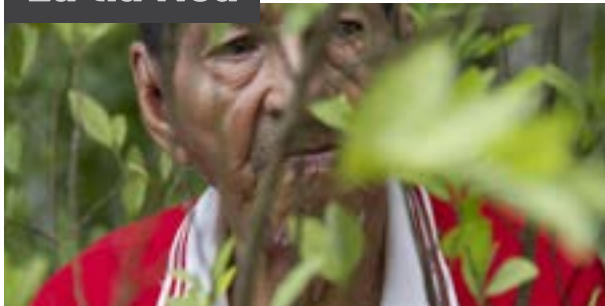
Dirección: Ana Victoria Ochoa Bohórquez
Producción: Ana Victoria Ochoa B.,
Raúl Soto Rodríguez
Guion: Ana Victoria Ochoa B.,
Oscar Mario Estrada

Sinopsis:

Buzón de mensajes cuenta el relato de tres mujeres que directa o indirectamente viven los estragos del narcotráfico. Sus palabras son mensajes de alerta a las nuevas generaciones. Madres, raspachinas, viudas.



La tía rica



Colombia, 2017, 52 min.

Dirección: Germán Ramírez
Producción: Germán Ramírez, Angie Gómez

Sinopsis:

Ricardina, antes de morir, le confía a su sobrino continuar con la labor que ella venía realizando: trabajar en defensa de la sagrada planta de coca. A pesar de las dificultades asociadas al negocio de la droga, intenta convertir esta planta en un medio de subsistencia legal.

Germán Ramírez

Germán Ramírez es artista plástico y realizador de cine y televisión colombiano. Cuenta con más de 10 años de recorrido en el mercado audiovisual de su país. Es fundador de El Árbol Films, productora creada en el año 2009 y dedicada a la realización de productos audiovisuales: documentales, contenidos educativos-culturales y productos corporativos.



Contacto en Francia



USA, 1971, 104 min.

Dirección: William Friedkin
Producción: 20th Century Fox, D'Antoni Productions
Guion: Ernest Tidyman

Sinopsis:

Jimmy Doyle y Buddy Rosso son dos policías neoyorquinos que siguen la pista de una red de traficantes de drogas. El primero, que confía en su olfato, sospecha que una confitería de Brooklyn está implicada y convence a su jefe para intervenir la línea telefónica. Poco después, Doyle y sus hombres siguen al dueño de la confitería, que los conduce hasta Nicol y Charnier, dos franceses que acaban de llegar a Estados Unidos.

William Friedkin

Fue un director de cine y televisión, productor y guionista estadounidense. En 1971 obtuvo, con 35 años, el premio Óscar por su película *The French Connection*. A lo largo de su trayectoria obtuvo, además, premios y nominaciones en certámenes como los Globo de Oro y en festivales como Cannes, Locarno, Sitges y Venecia.

Gomorra



Italia, 2008, 135 min.

Dirección: Mateo Garrone
Producción: Fandango Produzione
Guion: Matteo Garrone,
Roberto Saviano,
Maurizio Braucci, Ugo Chiti,
Gianni Di Gregorio,
Massimo Gaudioso

Sinopsis:

Gomorra narra, a través de cinco historias diferentes, cómo afecta a los vecinos de Nápoles y Caserta la elevada presencia de criminalidad en sus ciudades. Ciro trabaja como contador a las órdenes de la Camorra entregando dinero a los familiares de miembros de la mafia en prisión. Totó es un joven de trece años que ingresa en una panda relacionada con drogas y armas. Roberto trabaja para la mafia vertiendo desechos tóxicos en el alcantarillado de la ciudad. Pasquale es un sastre de lujo relacionado con la Camorra. Y Marco y Ciro son dos jóvenes desobedientes y vehementes que tratan de imitar a los gánsteres hollywoodenses. Todos ellos están unidos por la violencia, el dinero, la sangre y las ansias de poder.

Mateo Garrone

Es un director de cine, guionista y productor cinematográfico italiano. En 2008, aparece en los cines italianos *Gomorra*, tomada del libro-encuesta de Roberto Saviano, la cual consagra, en definitiva, al director de cine: la película gana el Grand Prix en el Festival de Cannes y otros reconocimientos como mejor película, dirección, guion, fotografía e interpretación masculina en los European Film Awards y una nominación al Golden Globe.

El infierno



México, 2010, 145 min.

Dirección: Luis Estrada
Producción: Bandidos Films, IMCINE, Foprocine, Estudios Churubusco Azteca, Eficine, Fonca
Guion: Luis Estrada, Jaime Sampietro

Sinopsis:
Benjamín García es deportado de Estados Unidos y vuelve a su pueblo natal, donde encuentra un panorama desolador. La violencia, la corrupción y la crisis económica que azotan al país lo han devastado por completo. Benny, sin otras opciones, decide involucrarse en el negocio del narcotráfico para poder salir adelante. Por primera vez en su vida, vive un tiempo de fulgurante prosperidad lleno de dinero, mujeres y violencia; pero, al final, descubrirá en carne propia que el tentador camino de lo criminal no siempre paga lo que promete.

Luis Estrada

Es un guionista, productor y director mexicano famoso por abordar temas polémicos de la vida nacional y cultural de México, usando la sátira y la ironía para reflejar problemas profundamente arraigados en la sociedad mexicana: desde aquellos de orden político, hasta los que tienen que ver más con la naturaleza e idiosincrasia del pueblo mexicano.

Traffic



USA, 2000, 147 min.

Dirección: Steven Soderbergh
Producción: Edward Zwick, Marshall Herskovitz, Laura Bickford
Guion: Stephen Gaghan, Simon Moore

Sinopsis:

Una exploración de la guerra contra las drogas de los Estados Unidos de América desde múltiples perspectivas. Para el nuevo jefe de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas, la guerra se vuelve personal cuando descubre que su hija bien educada está abusando de cocaína en su cómoda casa suburbana. En México, un policía noble, pero imperfecto, accede a testificar contra un poderoso general aliado con un cartel y, en San Diego, la esposa trofeo protegida de un capo de la droga debe aprender los negocios despiadados de su marido después de que este es arrestado, poniendo en peligro su lujoso estilo de vida.

Steven Soderbergh

Es un productor cinematográfico, guionista, director de fotografía, editor y director de cine estadounidense. Mientras aún estaba en la escuela secundaria, se matriculó en la clase de animación cinematográfica de la universidad y comenzó a hacer cortometrajes. Después de graduarse de la escuela secundaria, se fue a Hollywood, donde trabajó como editor independiente. Su primera gran oportunidad fue en 1986, cuando el grupo de rock Yes le asignó el rodaje de un largometraje de concierto para la banda. Tras este logro, filmó *Winston* (1987), el cortometraje que luego ampliaría en *Sex, Lies, and Videotape* (1989). Ganó el Premio Óscar al Mejor Director en 2000 por la película *Traffic*.

Narco cultura



USA, México, 2013, 103 min.

Dirección: Shaul Schwarz
Producción: Jay Van Hoy, Lars Knudsen, Todd Hagopian
Guion: Shaul Schwarz, Jay Arthur Sterrenberg, Bryan Chang

Sinopsis:

Para un número creciente de mexicanos y latinos en las Américas, los narcotraficantes se han convertido en forajidos icónicos y en nuevos modelos de fama y éxito. Representan una vía para salir del gueto y alimentar un nuevo sueño americano impulsado por la guerra contra las drogas. *Narco cultura* analiza este fenómeno explosivo desde dentro, exponiendo los ciclos de adicción al dinero, las drogas y la violencia que están ganando fuerza rápidamente en ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y México.

Shaul Schwarz

Es un documentalista, director de fotografía y fotoperiodista israelí que vive en Brooklyn, Nueva York. Su primer documental *Narco cultura* se estrenó en el Festival de Cine de Sundance en 2013. También es colaborador fotográfico habitual de las revistas *Time* y *National Geographic* y ha dirigido contenidos para Netflix, Discovery Channel, History Channel y CNN. En 2016, dirigió la serie ganadora de un Emmy *A Year in Space*, producida con Red Border Films de Time; codirigió el documental *Aida's Secrets*, que se estrenó en Hot Docs en 2016; y codirigió el documental ganador de un Emmy *Trophy*, que se estrenó en Sundance en 2017. Shaul es cofundador de Reel Peak Films con Christina Clusiau. Fue productor ejecutivo y director de fotografía de la serie documental de Netflix *Unnatural Selection* y director y productor ejecutivo de *Immigration Nation*. Más recientemente, Shaul produjo *Tantura*, dirigida por Alon Schwarz, estrenada en el Festival de Cine de Sundance de 2022.

Manto de gemas



México, 2022, 118 min.

Dirección: Natalia López Gallardo
Producción: Natalia López G, Benjamín Doménech, Joaquín del Paso, Matías Roveda, Santiago Gallelli, Fernanda de la Peza.
Guion: Natalia López Gallardo

Sinopsis:
Las vidas de tres mujeres coinciden en un acto de sororidad para buscar a la hermana desaparecida de una de ellas. Sus puntos de vista estarán enmarcados por distintas situaciones que se viven en México, como el crimen organizado y el narcotráfico.

Natalia López Gallardo

Cineasta, montajista, actriz y productora nacida en Bolivia con nacionalidad mexicana. En 2006, realizó la dirección de su primer corto, *En el cielo como en la tierra*, que formó parte de la selección oficial del Festival Internacional de Cine de Morelia y que fue presentado en la Semana de la Crítica en el Festival de Cannes en 2007. En 2011, fue cofundadora, junto a Carlos Reygadas, del estudio de posproducción *Splendor Omnia*, ubicado en el estado de Morelos. Ha trabajado como montajista de películas como *Luz silenciosa* (2007) y *Post Tenebras Lux* (2012) de Carlos Reygadas, *Heli* (2013) de Amat Escalante y *Jauja* (2014) de Lisandro Alonso. En 2018, experimentó en la actuación con *Nuestro tiempo*, dirigida por Carlos Reygadas, siendo también la editora. En 2022, su ópera prima, *Manto de gemas* (2022), entró en la competición principal de la Berlinale.

Heli



México, 2013, 105 min.

Dirección: Amat Escalante
Producción: Jaime Romandía
Guion: Amat Escalante, Gabriel Reyes

Sinopsis:
El trabajador de una fábrica se esfuerza por proteger a su familia de una corrupta fuerza policíaca cuando su joven hermana inadvertidamente lo lleva a una guerra del narcotráfico.

Amat Escalante

Amat Escalante es un director, productor y guionista español, galardonado con el Premio al Mejor Director en el Festival de Cannes 2013. Ha dirigido *Sangre*, *Los bastardos* y *Heli*. También se presentó en el Festival Internacional de Cine de Róterdam y en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián. Su película *Heli* estuvo en la Selección Oficial de Competencia en el Festival de Cannes del 2013 y ganó el Premio a Mejor Director.



ExorcizArte Pablo

Colombia, 2023, 9 episodios de 25 min.

★ Clausura

Dirección: Selene Botero
Producción: Selene Botero, Teleantioquia

Síntesis:
Serie documental de entrevistas con personajes que cumplen dos condiciones: haber vivido en Medellín en tiempos de Pablo Escobar y haber tenido la valentía de abordar el tema del narcoterrorismo utilizando recursos artísticos como literatura, cine, música, pintura, ensayo, fotografía y periodismo narrativo.

Selene Botero

Periodista colombiana vinculada a los medios de comunicación desde hace más de 30 años en los que ha sido reportera, presentadora y directora de noticieros, así como gerente de canales públicos de televisión regional y nacional. Asesora de contenidos para empresas internacionales. Directora y creadora de series y proyectos audiovisuales. Enamorada del formato pódcast, por lo que sus últimos trabajos se encontrarán publicados en Podcast a la Carta.

Directora y guionista de la serie documental multimedia *ExorcizArte Pablo*. (estreno octubre 2023)



Capítulo 1: Horizontes perdidos



Descripción:

Juan Luis Mejía, líder educativo y cultural, comparte su análisis de por qué la sociedad antioqueña estaba lista para el narcotráfico.

Capítulo 4: Premier de jóvenes sin futuro



Descripción:

Víctor Gaviria, director de cine: *Rodrigo D. no futuro, Sumas y restas*, retrata la generación de "esos pelaitos que no duraron nada".

Comfenalco
Antioquia

El Teatro Municipal de Jardín, Rafael Leonidas Velásquez:

Un centro cultural del Suroeste antioqueño

Este emblemático espacio de encuentro es un bien de interés cultural del municipio de Jardín que, operado en comodato por Comfenalco Antioquia, ofrece una variada programación artística como cine, espectáculos de danza y música, para niños, jóvenes y adultos.

Foto cortesía: Daniel Luján



VICILABO SuperSubstido



Fue construido hace 110 años y es un patrimonio de Antioquia que fue restaurado en 2019.



Con más de 110 actividades impactamos positivamente a los 15.000 asistentes que visitaron el teatro en 2022.



Franjas de programación para toda la familia: Cinema Jardín, La Baranda con propuestas del Suroeste, shows sabatinos y la franja infantil de los domingos en alianza con la Fundación MUV.



Sede del Festival de Cine de Jardín, el Festival de Tango y del Festival de Narrativas Pueblerinas, tres importantes eventos de Antioquia.



Con recorridos guiados cada semana y la apertura del Café Tinta y Tinto le damos vida a este espacio de encuentro para la tradición y el bienestar social de Jardín.

En Comfenalco Antioquia aportamos al bienestar del territorio a través de la cultura



Competencia Nacional de Cortometrajes
Caleidoscopio

Ficción

<u>Todo incluido</u>	<u>32</u>
<u>Sempiterno</u>	<u>32</u>
<u>Fresas salvajes</u>	<u>32</u>
<u>Ojo de poeta</u>	<u>33</u>
<u>Boa</u>	<u>33</u>
<u>Zarzal</u>	<u>33</u>
<u>Entre las sombras arden los mundos</u>	<u>34</u>
<u>Guerri</u>	<u>34</u>
<u>Tiene que llover</u>	<u>34</u>
<u>Paloquemao: el mercado de los vampiros</u>	<u>35</u>

Documental

<u>Cobija de recuerdos</u>	<u>35</u>
<u>Montaña azul</u>	<u>35</u>
<u>Una lágrima por cada pixel</u>	<u>36</u>
<u>La ilusión de la abundancia</u>	<u>36</u>
<u>Acuatenientes</u>	<u>36</u>
<u>Sonia, madre de los muertos</u>	<u>37</u>

Experimental

<u>El Club de los subcampeones</u>	<u>37</u>
<u>La mujer como imagen, el hombre como portador de la mirada</u>	<u>37</u>
<u>En Laberintos</u>	<u>38</u>
<u>GermenRe-existencia</u>	<u>38</u>
<u>Esto era/es Colombia</u>	<u>38</u>
<u>Desasir</u>	<u>39</u>
<u>Caja negra</u>	<u>39</u>
<u>Las máquinas tristes</u>	<u>39</u>

Ficción

Todo incluido

20 minutos

Dirección: Duván Duque Vargas
Producción: Franco Lolli, Capucine Mahé, Toufik Ayadi, Christophe Barral
Guion: Duván Duque Vargas
Dirección de fotografía: Konstantinos Koukoulis
Dirección de arte: Sofía Restrepo
Sonido: Andrés Rangel, Manuel J. Gordillo, José Valenzuela
Montaje: Juan Sebastián Quebrada



Sinopsis: Fer, de once años, viaja con su familia a un hotel en los Llanos Orientales. Aunque su padre va a hacer negocios, les prometió que pasarían un buen momento en familia, el cual no han tenido desde hace mucho tiempo.

Sempiterno

4 minutos

Dirección: Sara Jurado
Producción: Mirror Mirror
Guion: Sara Jurado
Dirección de fotografía: Luisa Betancur
Dirección de arte: Manuela Sepúlveda
Sonido: Juan Esteban Fernández
Montaje: Luisa Betancur



Sinopsis: *Sempiterno*: que durará siempre; que, habiendo tenido principio, no tendrá fin. Dos amantes se encuentran en la sala de un museo.

Fresas salvajes

17 minutos

Dirección: Juana Lotero López
Producción: Juan David Mesa, Mercedes Gaviria, Noctámbulos Cine
Guion: Juana Lotero López
Dirección de fotografía: David Correa
Dirección de arte: MaryLuz Cardona
Sonido: Alejandro Escobar, Daniel Cano y Marta Suzana
Montaje: Juan Carlos Sánchez



Sinopsis: movida por la admiración que le genera su hermana mayor y el interés por conocer su mundo, Andrea (12) se verá inmersa en una fiesta llena de experiencias inesperadas. Una noche que marcará su tránsito hacia la adolescencia.

CALEIDOSCOPIO

Ojo de poeta

6 minutos

Dirección: Isabel Mendoza van-Arcken
Producción: Santiago Madera Villegas
Guión: Isabel Mendoza van-Arcken
Dirección de fotografía: María Alejandra Giraldo Pareja
Dirección de arte: Tatiana Flórez Ríos y Mariantonia Mejía Restrepo
Sonido: Luis Miguel Cartagena Blandón
Montaje: María Alejandra Flórez Espinosa



Sinopsis: Susana intenta ser una joven adulta independiente. En su inexperiencia, las responsabilidades y acciones cotidianas de su hogar la llenan de frustración e inseguridades; como una enredadera invasora, la sobrepasan y asfixian. Eventualmente, Susana logrará salir a flote y comenzará a disfrutar su nueva vida, encontrando una justa medida entre la sobreprotección y el amor de su madre.

Boa

13 minutos

Dirección: Nicolás Parra
Producción: Julián Sánchez
Guión: Nicolás Parra y Camilo Parra
Dirección de fotografía: Julián Sánchez
Dirección de arte: Nicolás Parra y Diego Molina
Sonido: Arcadia Sonora SAS
Montaje: Nicolás Parra y Julián Sánchez



Sinopsis: en medio de la selva, la explosión de una tubería provoca el derrame de un líquido tóxico, afectando un imponente río. La BOA interviene para proteger el afluente; plan que se verá afectado tras la beligerante aparición del ser humano en escena.

Zarzal

18 minutos

Dirección: Sebastián Valencia Muñoz
Producción: Sebastián Valencia Muñoz, Johanna Salazar Medina
Guión: Sebastián Valencia Muñoz
Dirección de fotografía: Mauricio Vidal
Dirección de arte: Gabriel Posada
Sonido: Carlos Segovia
Montaje: Rodrigo Ramos Estrada



Sinopsis: 1990. William y su hijo, Jacobo, salen de paseo. Los pueblos y balnearios rebosan de gente sencilla que comparte la alegría de los domingos soleados. La admiración inocente de Jacobo dejará ver que, tras el idilio de la feliz jornada, se esconde la muerte. Este será, quizás, su último día juntos.

Ficción

Entre las sombras arden mundos

19 minutos

Dirección: Ismael García Ramírez
Producción: Juliana Zuluaga Montoya, Crisálida Cine
Guion: Ismael García Ramírez
Dirección de fotografía: David Correa
Dirección de arte: Daniel Rincón
Sonido: Rueda Sonido
Montaje: Tiagx Vélez



Síntesis: Ramona, una mujer que acaba de abandonar su hogar, se adentra en un lejano barrio de edificios de interés social y frondosas malezas. Allí se reencontra con su hijo y, en busca de un refugio, se recoge en él y los amigos que le acompañan. La mujer pasa la noche junto al grupo de jóvenes transpirados, habitando la oscuridad en manada, invocando fuegos de gozo y protección.

Guerra

14 minutos

Dirección: Raúl Gutiérrez
Producción: Raúl Gutiérrez, Prueba Finura Films
Guion: Raúl Gutiérrez
Dirección de fotografía: Álvaro Hernández
Dirección de arte: Yennifer Camacho
Sonido: Diego Villar
Montaje: Raúl Gutiérrez y Yankady Rebolledo



Síntesis: Guerra es un ladrón de barrio popular que, tras protagonizar una película como actor no profesional, empieza a recopilar las escenas que grabó para presentarlas en el casting de una nueva película que será grabada en su ciudad. Sin embargo, un problema de salud de su hijo y la oportunidad de participar en un atraco con sus amigos del barrio llevarán a Guerra a poner en riesgo su vida, la salud de su hijo y su sueño de ser actor.

Tiene que llover

25 minutos

Dirección: Diego Pérez
Producción: Esteban Lopera
Guion: Diego Pérez
Dirección de fotografía: Felipe Peláez, Federico Carranza
Sonido: Óscar Rojo
Montaje: Diego Pérez



Síntesis: Sofía se va a la casa de su novio, Mateo, a pasar la cuarentena. Allí, de manera inexplicable, el cuerpo de Mateo comienza a verse desenfocado. Mediados por el estricto encierro y el miedo a lo que pueda pasar en el futuro cercano, para Sofía y Mateo la rutina se convierte en monotonía, paranoia y problemas de comunicación. La ansiedad de Mateo respecto a su desenfoco termina erosionando la relación hasta el punto de no tener solución.

CALEIDOSCOPIO

Paloquemao: el mercado de los vampiros

19 minutos

Dirección: Jeferson Cardoza Herrera
Producción: Melisa Zapata Montoya, La Banda Del Sur Films
Guión: Jeferson Cardoza H. y Melisa Zapata M.
Dirección de fotografía: Santiago M. Cortés
Dirección de arte: Ricardo Téllez Benavides
Sonido: Santiago Rodríguez
Montaje: Rafael Pérez Mantilla



Sinopsis: Pedro es uno de los vampiros del subdesarrollo que trabaja en medio de pasillos llenos de ajos, frutas, hierbas y crucifijos de la plaza de mercado Paloquemao. Sin embargo, el 28 de mayo de 2016, cuando la mayor red de tráfico de sangre de Bogotá es desmantelada, su *dealer*, Harbey, escapa y se refugia en la plaza, amenazando su relación con Angie, la chica de la que está enamorado.

Documental

Cobija de recuerdos

5 minutos

Dirección: Jaco Albán
Producción: Mecha SAS
Guión: Jacobo Albán, Carlos Zerpa
Dirección de arte: Rodrigo García
Sonido: Lorenzo Caballero
Montaje: Beltrán Pérez



Sinopsis: Kevin es un niño que vive con Marta, una campesina, y, de vez en cuando, visita a su madre Fabiola, una guerrillera. Hasta que los paramilitares antiguerrilleros irrumpen en el pueblo, matan a Marta y le obligan a desplazarse y a buscar el verdadero significado de la familia.

Montaña azul

14 minutos

Dirección: Sofía Salinas Barrera y Juan Bohórquez Triana
Producción: Sofía Salinas Barrera y Juan Bohórquez Triana
Guión: Sofía Salinas Barrera y Juan Bohórquez Triana
Dirección de fotografía: Nicolás Gaitán Sierra
Sonido: Sofía Salinas Barrera
Montaje: Sofía Salinas Barrera y Juan Bohórquez Triana



Sinopsis: después de filmar la exhumación de su padre, Juan encuentra unos videos grabados por éste de los recorridos que solía hacer cuando trabajaba como maestro y sindicalista. Juan recorre su pueblo natal siguiendo estas imágenes en busca de las reminiscencias de su padre asesinado durante una de las épocas de violencia en Colombia.

Documental

Una lágrima por cada pixel

9 minutos

Dirección: María Antonia Gómez
Producción: David Suárez
Guión: María Antonia Gómez y David Suárez
Montaje: María Antonia Gómez



Síntesis: la pirata María Antonia ha navegado por años en busca de los tesoros más raros y escondidos. En una cala solitaria, su atención es capturada por el reflejo del tesoro más peculiar que ha encontrado hasta ahora.

La ilusión de la abundancia

23 minutos

Dirección: Érika González Ramírez
Producción: Érika González Ramírez y Matthieu Lietaert
Dirección de fotografía: Matthieu Lietaert
Sonido: Charo Calvo
Montaje: Jan De Coster



Síntesis: Cada año, 200 defensores son asesinados en todo el mundo. Dos de cada tres de ellos provienen de América Latina. *La ilusión de la abundancia* no es solo un documental sobre quienes pagan el alto precio del "desarrollo", es, sobre todo, una historia sobre la globalización de la resistencia ambiental de todos los pueblos del Sur global.

Acuatenientes

16 minutos

Dirección: Andrés Gil
Producción: Mateo Pérez
Guión: Andrés Gil
Dirección de fotografía: Mariano García y Randy Montenegro
Sonido: Michael Ávila
Montaje: Andrés Gil



Síntesis: al norte de Colombia, se encuentra un municipio cuya economía se basa en el cultivo de banano y de palma de aceite. Estas plantaciones pertenecen, en su mayoría, a grandes terratenientes quienes acaparan el agua, dejando varios pueblos totalmente secos.

CALEIDOSCOPIO

Sonia, madre de los muertos

19 minutos

Dirección: Andrés Castillo
Producción: Andrés Castillo
Guion: Andrés Castillo
Dirección de fotografía: Didier Chisica
Sonido: Andrés Castillo
Montaje: Andrés Castillo



Sinopsis: Sonia decidió entregar su vida a los muertos y vive entre ataúdes y tumbas en su propio cementerio en Riohacha, La Guajira. Desde pequeña, vio la desigualdad e indiferencia a la que se enfrenta el ser humano, incluso al momento de su propia muerte, por lo que decidió dedicarse a dar digna sepultura a los cuerpos por los que nadie se preocupa. Mientras va en camino a realizar un entierro, Sonia reflexiona sobre su relación con la muerte y sobre la dignidad al momento de morir.

Experimental

El Club de los subcampeones

13 minutos

Dirección: Jeremy Vega
Producción: Jeremy Vega
Dirección de fotografía: Daniel Santana
Montaje: Jeremy Vega



Sinopsis: Jeremy está a punto de celebrar su vigésimo quinto cumpleaños, un hito que lo lleva a reflexionar sobre la inmovilidad que ha caracterizado su vida hasta ahora. Pero en esta ocasión, el destino tiene preparada una sorpresa inesperada y misteriosa. Mientras interactúa con estas proyecciones de sí mismo, se sumerge en un torrente de recuerdos y emociones, enfrentándose a decisiones pasadas que han moldeado su presente.

La mujer como imagen, el hombre como portador de la mirada

7 minutos

Dirección: Carlos Velandia
Producción: Angélica Restrepo
Sonido: Carlos Velandia
Montaje: Carlos Velandia



Sinopsis: rostros, cuerpos y acciones se yuxtaponen sin cesar. Piezas fragmentadas de la mujer se aglutinan y conforman el volumen de lo que ha sido su imagen en la historia del cine; una marcada por la cotidiana dominación y explotación de su cuerpo.

Experimental

En Laberintos

6 minutos

Dirección: Juan Pablo Adames Vargas
Producción: Juan Pablo Adames Vargas
Música: Danny Castañeda y Juan Manuel Arango
Animación: Juan Pablo Adames Vargas



Síntesis: lo ordinario desaparece cuando los recorridos rutinarios se transforman en laberintos.

Germen

12 minutos

Dirección: Leonardo Leal
Producción: Leonardo Leal
Dirección de fotografía: Leonardo Leal
Sonido: Leonardo Leal
Montaje: Leonardo Leal



Síntesis: la implementación del video como instrumento visual para grabar y manipular la imagen junto con la invención de herramientas y estrategias compositivas para crear sonidos hacen de Germen una pieza que busca, por medio de la construcción y el montaje audiovisual de formas plurales relacionándose entre sí, poner lo múltiple en movimiento, hacer surgir las analogías, las indeterminaciones y las sobredeterminaciones.

Esto era/es Colombia

11 minutos

Dirección: Hernán D. Arango
Producción: Neyla María Lopera
Guion: Hernán D. Arango
Dirección de fotografía: Didier A. Molina M.
Animación: Andrey Rebolledo
Sonido: Gabriel J. Arango
Montaje: Hernán D. Arango



Síntesis: relatos de ficción con componentes narrativos a partir de historias reales de asesinos masivos en Colombia con diversas motivaciones: sicarios; soldados o policías deshonestos en representación del Estado; guerrilleros, paramilitares, políticos corruptos y narcotraficantes. Cada personaje le habla directamente a la cámara y amedrenta con insultos y amenazas a quienes tiene al frente (espectador). Parte de esto, con material de archivo del conflicto colombiano intervenido y registrado en diferentes momentos y con animaciones 2D que recrearán noticias relativas a nuestras violencias.

CALEIDOSCOPIO

Desasir

7 minutos

Dirección: Daissy Pérez Ospina y Elizabeth Pérez Ospina
Producción: Lina Betancur Mesa
Dirección de fotografía: Matt Builes
Dirección de arte: Camila Agudelo Lalinde y Elizabeth Rendón
Sonido: José Roberto Jaramillo
Música: Camila Noreña
Montaje: Daissy Pérez Ospina



Sinopsis: una mujer se deshace de un miedo representado como agua que la inunda. Huye por un pasillo oscuro y atraviesa los portales de luz que protegen su camino a la libertad.

Caja negra

4 minutos

Dirección: Ángel Hurtado Palencia
Producción: Ángel Hurtado Palencia
Dirección de fotografía: Jorge Bello, Ángel Hurtado Palencia
Sonido: Ángel Hurtado Palencia
Montaje: Ángel Hurtado Palencia

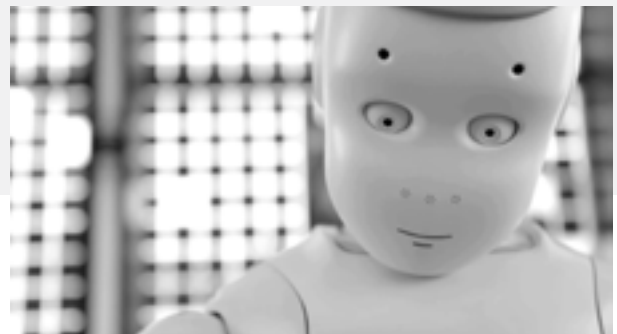


Sinopsis: en una oscura realidad, un grupo de científicos somete a una criatura humanoide al dispositivo llamado "caja negra", el cual es un objeto que se coloca sobre el cráneo y permite la visión de diferentes dimensiones de forma fragmentada.

Las máquinas tristes

10 minutos

Dirección: Paola Michaels
Producción: Ignacio Masllorens
Guión: Paola Michaels
Dirección de arte: Acevedo 1046
Sonido: Paola Michaels
Montaje: Paola Michaels



Sinopsis: diversos tipos de robots y máquinas desarrollan diálogos existencialistas, se quejan. Se cuestionan sobre su ser y su estar; sobre su pertenencia al entorno que habitan. Cuestionan sus decisiones, sus capacidades. Hablan sobre el destino y el azar. La ontología de las máquinas. Las máquinas están tristes.



Funciones especiales

Anhell 69 42

La Bonga 42

Wërapara 43

Lanzamiento Fantasmagoría: The Thing 43

Selección Antioquia para Verte Mejor

En busca del aire 44

Yo vi la ciudad arder 44

Kalashnikov 45

Medellín: luz entre sombras 45

La noche resplandece 45



Anhell 69

Colombia, 2022, 75 min.

Dirección: Theo Montoya

Producción: Theo Montoya, Juan Pablo Castrillón

Guion: Theo Montoya

Sinopsis: en la escena queer de Medellín los espectrofilicos llenan los callejones y rincones oscuros de la ciudad con sexo, drogas y vicios desenfrenados. No hay un más allá cuando los espectros corrompen a los jóvenes sin esperanza. *Anhell 69* explora los sueños, dudas y miedos de una generación aniquilada, y la lucha por seguir haciendo cine. Desde su estreno en Venecia, *Anhell 69* no para de cautivar al público de los más de 60 festivales en todo el mundo en los que hace presencia.

Theo Montoya

Theo Montoya es cineasta, director de cine, director de fotografía y, en ocasiones, actor de sus propias películas. Su cortometraje, *Son of Sodom*, formó parte de la Selección Oficial de Cortometrajes del Festival de Cine de Cannes 2020 y de muchos otros festivales alrededor del mundo. Con esta película, ha ganado varios premios, incluido el Gran Premio del Festival de Cine Drama en Grecia, el Mejor Documental Corto en Interfilm Berlín y obtuvo una mención especial del jurado en Clermont Ferrand. ANHELL69 es su primer largometraje, una coproducción entre Colombia, Rumania, Francia y Alemania. Se estrenó en la 37 Semana de la Crítica de Venecia (79 Festival Internacional de Cine de Venecia), donde obtuvo la Gran Mención Especial del Jurado. ANHELL69 ha ganado el gran premio en festivales como Dok Leipzig, Gijón y Zinebi. Ha sido parte de la selección oficial del Festival de Cine de Mar del Plata, el RIDM, el Festival de Cine de la Habana, CinelatinoRencontres de Toulouse, entre otros.



La Bonga

Colombia, 2023, 77 min.

Dirección: Sebastián Pinzón Silva, Canela Reyes

Producción: Gabriella García-Pardo

Guion: María de los Santos Cásseres, Canela Reyes, Sebastián Pinzón Silva, Gabriella García-Pardo, Timothy Fryett

Sinopsis: el 5 de abril de 2001, una amenaza de muerte firmada por un grupo paramilitar provocó la huida de la comunidad palenquera de La Bonga. Veinte años después, cientos de personas emprenden un viaje simbólico de retorno por las selvas del Caribe colombiano para resucitar un lugar que solo existe en su memoria.

Sebastián Pinzón Silva

Estudió cine y televisión en el Savannah College of Art and Design y tiene una maestría en Medios Documentales de la Universidad Northwestern en Chicago. Su trabajo como director ha sido presentado en festivales como Locarno, MoMA Doc Fortnight y New Directors / New Films. Su cortometraje *Palenque* (2017) ganó el premio al Mejor Cortometraje Latinoamericano en FICValdivia en 2017.

Canela Reyes

Estudió antropología y literatura en la Universidad de los Andes. Ha trabajado como directora, guionista e investigadora en películas y proyectos de desarrollo comunitario en Colombia. Trabajó como co-guionista y co-productora en las películas *Lapü* (Sundance, Berlinale 2019) y *Carropasajero* (World Cinema Fund, FDC). Los proyectos en los que ha trabajado han sido exhibidos en festivales como CPH:DOX, Docs-Barcelona, Cinelatino, FICCI, Documenta Madrid y Thessaloniki, entre otros.



Wërapara

Colombia, 2022, 81 min.

Dirección: Claudia Fischer

Producción: Erwin Goggel, Richard Batty

Guion: Claudia Fischer

Sinopsis: en medio de los Andes colombianos, un grupo de mujeres trans de la comunidad Emberá Chamí se abre paso en la escena internacional de la moda empoderadas a través de la colaboración y la creación artística, manteniendo su herencia espiritual y la conexión ancestral con su territorio.

Claudia Fischer

En el ámbito audiovisual, Fischer trabaja como directora, cámara, guionista y productora de documentales que se centran en la conservación de la memoria cultural. Su formación en Bellas Artes, DSAP de la École des Beaux-Arts, París, Francia; en Restauración de Pintura Mural en el ICCROM-UNESCO, Roma; y en Restauración de Pintura al Óleo y Diseño de Muebles en Florencia, Italia, le permiten abordar la producción documental a partir de una óptica de artista visual polifacética.



Lanzamiento Fantasmagoría:

The Thing

Estados Unidos, 1982, 105 min.

Dirección: John Carpenter

Producción: David Foster, Stuart Cohen, Lawrence Turman

Guion: Bill Lancaster

Sinopsis: un equipo científico de la Antártida descubre un ente extraño que podría ser letal para la humanidad, un extraterrestre que puede duplicar otras formas de vida.

John Carpenter

Director de cine, guionista, productor, editor, compositor musical y actor ocasional estadounidense. Aunque Carpenter ha trabajado en numerosos géneros cinematográficos a lo largo de sus cuatro décadas de carrera, su nombre se asocia más comúnmente con el terror y la ciencia ficción. Los clásicos de culto que dirigió Carpenter incluyen: *Dark Star* (1974), *Assault on Precinct 13* (1976), *The Thing* (1982), *Christine* (1983), *Big Trouble in Little China* (1986), *Prince of Darkness* (1987), *They Live* (1988) y *En la boca de la locura* (1995).



Selección Antioquia para Verte Mejor

Antioquia para Verte Mejor es un programa de estímulos y promoción a la creación y la memoria audiovisual liderado por Comfenalco Antioquia. Empezó en Medellín y, actualmente, abarca al departamento. Este busca preservar y difundir la producción audiovisual regional, por lo que se ha convertido en un referente de los programas de estímulos a la creación audiovisual tanto en la región como en el país. Por esta razón, Comfenalco Antioquia, desde su propósito de crear oportunidades de bienestar y desarrollo para las familias antioqueñas, ha convocado a diferentes grupos, organizaciones, líderes y lideresas, colectivos, realizadores audiovisuales, canales de televisión públicos y comunitarios, empresas y afiliados a Comfenalco y, en general, a toda la comunidad, para que participen y aporten a en este programa.



En busca del aire

Mauricio Maldonado, 2015, 28 min.

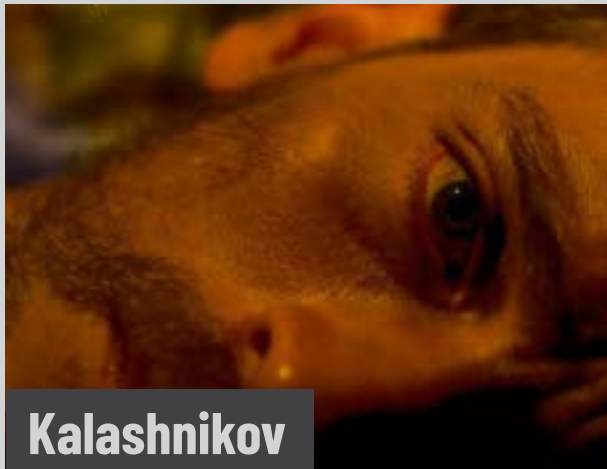
Medellín, Colombia. En un futuro cercano donde la libertad se ha prohibido en la periferia de la ciudad, un atormentado adolescente próximo a ser reclutado por la fuerza se verá presionado a dejar atrás todo lo que ama, enfrentando sus miedos y la violencia que acecha como única esperanza para escapar de la guerra.



Yo vi la ciudad arder

Edwin Fernando Puerta Moreno, 2015, 5 min.

Una profunda crítica metafórica al papel que han jugado los niños a lo largo del conflicto armado colombiano. Según fuentes oficiales, más de dos millones de niños han sido afectados por el conflicto armado en Colombia y son alarmantes las cifras de violación a los derechos fundamentales con: asesinatos, explotación sexual, desnutrición, violencia intrafamiliar, etc. Son los adultos los principales responsables del atropello y negligencia contra los menores.



Kalashnikov

Juan Sebastián Mesa Bedoya, 2013, 30 min.

Guillermo vive con su hijo, Andrés, en una casa campesina rodeados de sus recuerdos familiares. Un día, una misteriosa caja aterriza en su patio. Su contenido los enfrentará a una encrucijada moral y las decisiones que tomen determinarán si el conflicto armado, que parecía no afectarles, termina por involucrarlos.



Medellín: luz entre sombras

Jairo Alberto Espinal Montoya, 2010, 4 min.

Medellín: luz entre sombras es una realización audiovisual hecha con base en la canción del grupo La Voz, ubicado en la comuna 13 de Medellín, cuyo fin es "hablar por quienes no tienen voz". Aprovechando que la comunidad audiovisual está experimentando profundas transformaciones en el ámbito social, este videoclip busca mostrar unas facetas que la ciudad de Medellín, desde sus periferias, afronta hoy en día. Sabiendo aún las cualidades que la ciudad tiene por mostrar, aprovechamos el medio audiovisual para resaltar algunas de las problemáticas sociales de las que tenemos conocimiento y criticamos a diario, pero de cuya solución nunca nos atrevemos a ser parte.



La noche resplandece

Mauricio Maldonado, 2018, 20 min.

En un sábado caluroso en Medellín, el eco de las fiestas retumba a la distancia. Es la última noche de Mafe (15), antes de dejar para siempre el barrio donde ha crecido en la periferia. A medianoche, concreta un reencuentro secreto con Damián (18), quien acaba de ser transferido de la cárcel a un lugar discreto donde purga arresto domiciliario. Es su única oportunidad para confrontar su deseo por un joven criminal que le comparte con ternura los delirios de la violencia que lo rodea y los planes de un futuro juntos. Un inminente ajuste de cuentas termina de forma abrupta el encuentro clandestino de estos amantes imposibles.





TEXTOS ACADÉMICOS

- Noticias de la guerra, imágenes de una época: la Cooperativa de Producción y Trabajo de Periodistas de Colombia, Coopercolt** 48
Óscar Calvo Isaza, Alfredo Laserna Ruiz y Santiago López Pabón
- Catatumbo: territorio y problemática del narcotráfico** 50
Jesús Alfredo Contreras
- EXPURGO (edificio Mónaco)** 52
Mauricio Carmona
- Reconciliación con los narcos** 53
Marta Ruiz
- Narcotráfico: de una guerra impuesta a nuevas posibilidades** 54
Ana Victoria Ochoa
- Narcotráfico en Cali: extravío generacional y pacto fáustico** 56
Gildardo Vanegas Muñoz
- ¿La guerra es contra quién? Acerca de los efectos de exclusión social de la llamada “guerra global” contra las drogas** 58
Luis A. Vélez-Rodríguez
- ¿Qué hacer con el narcotráfico y las drogas ilícitas en Colombia?** 60
Rodrigo Uprimny
- La planta sagrada que el narcotráfico degrada** 66
Roberto Restrepo
- Narcotráfico... Y siguen en el río las llamas** 68
Luis Alirio Calle



Noticias de la guerra, imágenes de una época: la Cooperativa de Producción y Trabajo de Periodistas de Colombia, Coopercolt

Óscar Calvo Isaza, Alfredo Laserna Ruiz y Santiago López Pabón

Nos interesa la historia de la televisión en Colombia, pero en un registro que busca reconocer el protagonismo de las regiones y los periodistas, de allí la curiosidad por un experimento asociativo que rompió con los moldes de esta industria en Colombia: la Cooperativa de Producción y Trabajo de Periodistas de Colombia, Coopercolt. Y nos interesan los archivos, en este caso, el Archivo Audiovisual de Coopercolt, un acervo cuya preservación es fundamental para Antioquia y para el país.

Hasta hace unos años, las investigaciones acerca de la televisión habían privilegiado acontecimientos, instituciones y personalidades importantes bajo la óptica del poder: la introducción del medio en 1954 por Gustavo Rojas Pinilla, la adjudicación de noticieros durante el Frente Nacional, la creación de Inravisión en 1963 para la prestación del servicio público de televisión y de radiodifusión, la constitución de los canales regionales gracias a las normas expedidas por el gobierno nacional en 1984 y 1985 o la privatización de los canales en los años noventa, entre otros. Solo en este siglo, se han abierto nuevas perspectivas que incluyen los noticieros de televisión, los fenómenos transnacionales, el conflicto armado y los archivos audiovisuales en una

perspectiva crítica, que permite reconstruir un panorama más completo del proceso comunicativo del medio en Colombia.

Coopercolt surgió a finales del siglo XX en el mundo sindical de la reportería y de los gremios periodísticos en Antioquia. Esta fue la única programadora de televisión en Colombia que operó con una estructura de propiedad de carácter cooperativo, con participación de los trabajadores, distinta tanto de las instituciones públicas como de las empresas privadas que, durante décadas, han concentrado la propiedad en la industria de los medios de comunicación en Colombia.

La idea comenzó a tomar forma en las asambleas de Reporteros Sindicalizados de Antioquia (Resida) entre 1983 y 1984, cuando se propuso crear una cooperativa en reemplazo de la caja de auxilios mutuos. La vinculación de la organización con un proyecto audiovisual se produjo más tarde y en medio de los preparativos para el inicio de operaciones de Teleantioquia. Así, el 16 de junio de 1985 se reunió la primera asamblea con 29 personas asociadas y el apoyo decidido del Círculo de Periodistas de Antioquia (Cipa), el Círculo de Cronistas Deportivos (Cicrodeportes) y la Asociación de Periodis-

tas Egresados de la Universidad de Antioquia (ASPUA). El 11 de agosto de 1985, Teleantioquia comenzó sus emisiones de prueba con el *Informativo de la Montaña* (luego denominado *Informativo de Antioquia*), el noticiero de la noche producido por Coopercolt, aunque el contrato no estuviera a su nombre porque carecía de personalidad jurídica, que solo obtuvo en noviembre de ese año.

En efecto, por esos mismos años, el Estado colombiano autorizó la operación de canales públicos regionales, un reclamo de las élites provincianas contra el centralismo bogotano, que hizo posible la creación de Teleantioquia (1985), Telecaribe (1986), Telepacífico (1988) y Telecafé (1992). Coopercolt hizo parte de una “apertura político-informativa” que marcaba el paso a los procesos de descentralización y democratización del país que permitieron el desmonte final del Frente Nacional en los años ochenta y fueron determinantes para la promulgación de la nueva Constitución Política de Colombia en 1991.

A contramano, esta también fue una época marcada por la violencia política y el terrorismo del narcotráfico cuyos epicentros más notorios eran Medellín y Antioquia, lo que generaba una demanda amplificada de las noticias del telediario sobre masacres, explosiones, combates, asesinatos, desapariciones y secuestros que ahora llegaban de manera más directa hasta los hogares. En la sala de redacción del *Informativo de Antioquia* tenían un equipo radioaficionado que captaba las transmisiones de la policía para orientar la actividad cotidiana de los equipos periodísticos y acudir de manera oportuna a los lugares donde se producían los hechos noticiosos. Como lo plantea Luisa Ordóñez en *El archivo audiovisual y la escritura de la historia*: “La introducción de tecnologías de video en la televisión colombiana desde el inicio de los años ochenta coincide con un periodo en el que la intensidad del conflicto llegó a uno de sus puntos más críticos”. Así, la comunicación misma y la libertad de expresión fueron un campo de conflicto, en la medida que nuestros desgarramientos colectivos y los esfuerzos por alcanzar la paz pasaron por las pantallas de televisión en los hogares colombianos.

La televisión regional surgió en Medellín en una época que ha sido caracterizada por la guerra urbana. Con todo, es menos reconocido el vértigo cultural del final de siglo en la ciudad ejemplificado por el periodismo de investigación, la dramaturgia, la poesía, la historia, la filología, el cine y las artes visuales, cuyo motivo recurrente fue el desconcierto —el “descubrimiento”— de las clases medias intelectuales ante la emergencia de las masas urbanas, de lo popular urbano identificado con los barrios en las laderas, como una categoría distintiva de la modernidad en América Latina. Igualmente fue un periodo de creación y consolidación de múltiples organizaciones sociales en la ciudad orientadas a las actividades, la investigación, la defensa de los derechos humanos, el cine, el arte y la cultura, el desarrollo comunitario y la economía solidaria.

En el plano organizativo, la constitución de una cooperativa para la realización audiovisual y la programación televisiva, en especial el *Informativo de Antioquia*, representa uno de los proyectos más destacados e innovadores en el ámbito de la cultura popular a finales del siglo. Coopercolt fue una organización económica de las clases medias profesionales, en la que participaban periodistas —no técnicos ni empleados de otras áreas en la empresa como secretarías, conductores, camarógrafos— para la producción audiovisual de carácter informativo. A pesar del éxito alcanzado en las audiencias, en sus casi dos décadas de existencia debió sortear muchas dificultades relacionadas con la estructura de la pauta publicitaria y las licitaciones de los programas realizados por el Estado en la televisión regional, entre otros asuntos que aún están por ser investigados con mayor profundidad.

A inicios de 2000, las deudas acumuladas y la incapacidad de pagarlas, sumadas a la pérdida de la licitación del *Informativo de Antioquia*, condujeron a la Cooperativa a un proceso de reestructuración que resultó infructuoso y, por lo tanto, fue intervenida por la Supersolidaria para su liquidación entre 2005 y 2008. El “Archivo Fílmico” o “Mediateca”, como se denominaba en el inventario realizado por la Supersolidaria, fue vendido con las bases de datos físicas y electrónicas en mayo de 2006 a Ignacio Restrepo López, propietario de Video Base, quien lo conservó almacenado hasta 2022. Se trata del Archivo Audiovisual de Coopercolt, un acervo constituido por 5438 casetes de video y 4836 horas de grabaciones, que está en proceso de donación a la Universidad Nacional de Colombia.

Es aquí cuando la historia de la cooperativa y el archivo confluyen, pues para entender mejor la riqueza de la documentación es imprescindible reconstruir el contexto de producción televisiva de la época. Además, desde hace varios años, antes de iniciar la donación del archivo, existía ya un grupo de Facebook dedicado a la memoria de Coopercolt, con centenares de miembros interesados en el diálogo sobre las historias de la gente de la televisión. Necesitamos escuchar a las personas que hicieron parte de la cooperativa, empleando la memoria como recurso fundamental para entender cómo se apropiaron en nuestro país las tecnologías que hicieron posible la producción de bienes simbólicos y materiales conservados en los soportes magnéticos. Así como es imperativa la preservación de los soportes audiovisuales que corren el riesgo de desaparecer y conservar en funcionamiento las máquinas para reproducirlos, es preciso escuchar a quienes produjeron las imágenes y operaron las máquinas para contar su versión de esta historia y contribuir a la construcción de una memoria crítica de la sociedad y del oficio del periodismo.



Catatumbo: territorio y problemática del narcotráfico

Jesús Alfredo Contreras

Cuando hablamos del Catatumbo, partimos de una palabra que significa “Casa de truenos”, en lengua Bari; asociado al fenómeno natural que se extiende desde el golfo de Maracaibo y se interna en la selva colombo-venezolana. Es un territorio rico en minerales, flora y fauna, naturaleza, agua y gente; la gente de ahí y los que llegaron.

Un corto recorrido histórico:

Para hablar de un lugar, indagamos lo escrito, lo que se dice y lo que se ve. Desde lo escrito, partimos desde los cronistas de indias quienes empezaron a hablar del Catatumbo en los escritos hacia 1499, donde se producen los primeros contactos con la expedición de Alonso de Ojeda. Entre 1529 y 1530, la expedición del adelantado Ambrosio Alfínger, quien contaba con la licencia de la casa alemana de los Welser de “descubrir y conquistar y poblar dichas tierras”, incursiona en la región, como paso obligado en la búsqueda del Dorado. Posteriormente, entre 1530 y 1767, se fundan ciudades, misiones de diferentes órdenes religiosas y se organizan expediciones para tratar de controlar la población motilona, como fueron llamados por los conquistadores.

Con el periodo de independencia (1819), vino una etapa de olvido de la región y de sus pobladores hasta inicios del siglo XX y el inicio de la explotación petrolera que trajo a otros pobladores y otros problemas, con la Concesión Barco en 1905. Ante la falta de capital, el general Barco traspasó los derechos de la concesión a la Compañía Colombiana de Petróleo (Colpet). Tiempo después, en 1931, se firmó el acuerdo Chauv-Folsom, y la Ley 80 del Congreso aprueba un nuevo contrato donde se autoriza el traspaso a la South American Gulf Company (Sagoc). La acción de exploración hizo necesaria una primera llegada de trabajadores a la región, dando apertura a uno de los conflictos culturales surgidos del interés económico: se producía así el choque entre nativos, colonos y obreros. Para la época, formaron los primeros caseríos donde se hicieron las familias de los obreros, los buscadores de un

nuevo porvenir, comerciantes de todo tipo y una serie de aventureros, que veían la oportunidad de mejorar sus condiciones económicas.

Estos antecedentes son claves para entender los fenómenos sociales acontecidos a partir de los años 70 con la llegada al territorio de los grupos guerrilleros como el ELN, las FARC en los 80 y, posteriormente, el EPL. La presencia de los grupos guerrilleros en la región generó un progresivo control social y económico, dada la ausencia del Estado, llevando al establecimiento de economías ilegales como el tráfico ilegal de combustibles y la posterior producción y comercialización de coca.

La prosperidad de los cultivos ilícitos y la estratégica zona de frontera se hizo llamativa para otros actores. A partir de 1999, las estructuras paramilitares hicieron presencia generando una escalada violenta por la disputa de los poderes locales y el manejo del negocio del narcotráfico: cultivos, procesamiento, entrada de precursores, manejo de rutas, fortalecimiento de redes.

En la primera década del presente siglo, vimos las masacres, desplazamientos, asesinatos selectivos y los continuos enfrentamientos entre grupos que marcaron la vida de los pobladores del Catatumbo, quienes han sido estigmatizados por una realidad que tiene actualmente un combustible de aproximadamente 89.266 hectáreas de coca sembradas y una economía estancada por la caída de un negocio ilusorio.

A lo largo de los siglos, la narrativa del Catatumbo ha sido marcada por choques culturales, explotación, migraciones, olvido estatal, guerra y oportunidades, todas centradas en historias de vida, de gente de aquí y de otros lados que han buscado las formas de vivir. Dicen los que habitan la zona que el negocio va a mejorar; ya son casi dos años desde que el precio y la producción bajaron. Unos dicen que es sobreproducción, otros que los nuevos patrones se llevaron el negocio para Centro América y otros países. De momento, se viven tiempos inciertos.

SEMBRANDO EL CAMBIO: LOS BIENES INCAUTADOS A LA MAFIA, AHORA PASAN A MANOS DEL PUEBLO TRABAJADOR.



¿Qué es la SAE?

La Sociedad de Activos Especiales es la entidad que se encarga de **administrar los bienes y/o activos provenientes de negocios ilícitos** y que han ingresado a un proceso de extinción de dominio.

¿Qué hace la SAE?

ANTES:

Los bienes incautados seguían en manos de los procesados o se les entregaban a políticos y amigos, entrando en un ciclo de corrupción.

AHORA:



La tierra fértil se entrega a **organizaciones campesinas** para impulsar la producción agraria.



Se entregan a **organizaciones de mujeres y jóvenes** para impulsar las economías populares.



Son destinados para fortalecer **el sistema de salud y de educación.**



Generan rentabilidad económica y social para contribuir a los propósitos del Gobierno del Cambio.

EXPURGO (edificio Mónaco)

Mauricio Carmona

Recuerdos y ruinas, aún en su inevitable condición fragmentaria, han sido y son materia fundamental para articular consistentes o legendarios relatos entre los que tratar de encontrar respuestas a las perplejidades de nuestro presente. Por esto, esa aparente fragilidad que atribuimos a los recuerdos quizá sea más bien el miedo que nos provoca la hipótesis de enfrentarnos algún día al vacío de la memoria, a la pérdida de la memoria individual o colectiva. Este poder de la memoria lo han conocido muy bien los regímenes totalitarios de todos los tiempos cuya forma más tenaz y sistemática de aniquilación de una cultura o de una civilización ha consistido precisamente en borrar por completo sus recuerdos; esto es, ejercer el poder sobre la memoria, seguramente el modo de control y dominación más terrorífico, y a la vez el más eficaz.

Ignacio González-Varas Ibáñez, Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural.

El proyecto Expurgo (edificio Mónaco) surge a raíz de las discusiones que se dieron en una mesa de trabajo convocada por la Alcaldía de Medellín y el Museo Casa de la Memoria (MCDM) en junio del año 2018, en la que participé como invitado junto a un grupo de artistas de la ciudad; fue el comienzo de la campaña Medellín abraza su historia y su "detonante" principal fue la decisión tomada por el exalcalde Federico Gutiérrez (2016-2019) de demoler el edificio Mónaco, propiedad del extinto capo del cartel de Medellín, Pablo Escobar, con la pretensión de destruir uno de los símbolos emblemáticos que había pervivido de aquel periodo de la violencia.

Como individuo y artista participante, la mesa de trabajo se convirtió en un espacio para manifestar mi desacuerdo con esta decisión y plantear una discusión acerca de las políticas de la memoria, en un país como Colombia que continúa una larga tradición de eliminación sistemática del pasado como mecanismo de ocultamiento de complejos fenómenos sociales, culturales y políticos. Desaparecer o destruir evidencias siempre ha sido una estrategia que resulta conveniente a ciertos sectores de la clase política y empresarial del país, que han estado interesados en borrar los vínculos que en muchos casos aún persisten con los carteles de la droga y el crimen organizado.

Si bien la propuesta curatorial por parte del MCDM planteaba un diálogo abierto y crítico alrededor de este acontecimiento, lo que permitió que se generara la posibilidad de realizar intervenciones en el inmueble previo a su implosión como mecanismo de resignificación del lugar y el acontecimiento, contradictoriamente el proceso pronto fue desvirtuado por parte de la propia Alcaldía de Medellín y la empresa de comunicaciones que gerenció la campaña, ya que se comenzaron a tomar una serie de decisiones que iban más allá de lo acordado en la mesa de trabajo, lo que generó reprocesos y dificultades de acceso al inmueble, en particular, desde el momento en que la empresa Atila Implosión se hizo cargo del edificio. Desde mi punto de vista, la capacidad de decisión del equipo de trabajo del Museo se vio neutralizada, truncando de esta manera la asesoría y acompañamiento de los proyectos artísticos que se venían desarrollando; se evidenció de esta manera que el MCDM funcionó como medio de legitimación de una campaña cuyo trasfondo era en realidad la implementación de una operación de marketing político a gran escala, la que por medio de argumentos maniqueístas pretendía contrarrestar la incontenible industria del entretenimiento, que, mediante series de televisión y narco tours, ha venido opacando la "imagen" de una ciudad que supuestamente ha dejado atrás su pasado violento, negando así la posibilidad de que estos vestigios de la ignominia se conviertan en espacios de reencuentro, donde la sociedad se permita discutir abiertamente acerca de los acontecimientos del pasado y elaborar un duelo colectivo alrededor de aquella tragedia.

Etimológicamente, la palabra *expurgo* (del lat. *expurgāre*), hace referencia a limpiar o purificar, acepciones que, si las analizamos desde las políticas de la memoria, poseen una inextricable relación con eliminar, censurar, suprimir, en este caso, una huella arqueológica de la violencia, un archivo vivo que desaparece para la ciudad y las futuras generaciones. El proyecto, que se viene realizando por fases, comenzó con la instalación de una pancarta de 44 x 2,5 metros en la terraza del inmueble, una interferencia urbana que se pudo observar durante la implosión del edificio el 22 de febrero de 2019¹, convirtiéndose, de esta manera, en un gesto tautológico, al inscribir una palabra cuyas múltiples connotaciones nos permiten reflexionar acerca de aquellas operaciones de expurgo, de un olvido planeado con el único fin de pacificar unas ruinas demasiado molestas e incómodas.

Desde ese momento se ha venido trabajando en el desarrollo del componente editorial y audiovisual del proyecto, con el interés de reunir el archivo visual capturado en los recorridos realizados por el interior y el exterior del edificio, así como durante el momento del colapso, en el cual la palabra *expurgo* desaparece en medio de la implosión. Durante los momentos previos y posteriores al derribo de la estructura, estuve atento a la discusión generada a escala nacional acerca de este acontecimiento, y consideré pertinente plantear que el componente editorial recogiera no solo la memoria del proyecto artístico, sino una multiplicidad de voces

que se sumaron alrededor de las implicaciones de esta decisión para la ciudad y el país. Así mismo, y en la medida en que la investigación continuó avanzando, además de textos que fueron publicados entre 2018 y 2019, se decide extender la invitación a otros autores e investigadores que, desde diversas disciplinas y ámbitos han venido reflexionando alrededor de la violencia y la memoria².

Al borrar la huella tangible del edificio Mónaco, desaparece un registro que hubiese permitido reconstruir parte de la historia de aquella violencia, donde las dimensiones espaciales y temporales tuvieron despliegue. No solo la arquitectura tipo búnker que poseía un sistema de garitas en todos sus niveles, sino también las caletas y socavones que poseía la estructura en las plantas subterráneas del edificio, referente espacial de las más terribles ignominias. Una máquina bélica al servicio de la violencia y la muerte³.

El libro podría pensarse como si de un archivo arqueológico se tratara, pero no uno que hubiese sido el producto de la excavación de un yacimiento, sino como resultado de una cuidadosa remoción de escombros que permitiera recuperar algunos vestigios y fragmentos que se resisten a ser desintegrados, donde las capas estratigráficas estuvieran integradas por cuerpos de textos e imágenes que nos lleven de los estratos visibles en la superficie a capas más profundas y soterradas. Si nos atenemos a esta perspectiva, cada cuerpo estaría integrado por uno o varios autores alrededor de unos temas y conceptos que establecerían, en la estructura general del libro, conexiones, acontecimientos, desocultamientos, exhumaciones.

Interferencia urbana

No hay nada en el mundo tan invisible como un monumento. Son levantados, sin duda alguna, para ser vistos, incluso para atraer la atención; pero al mismo tiempo están impregnados con algo contra la atención, y esta escurre sobre ellos como una gota de agua sobre una capa de aceite, sin detenerse ni siquiera un momento.

Robert Musil, *Monumentos*

La memoria, el recuerdo, el olvido no son más que facetas de un mismo prisma, múltiple y complejo, donde se entrelaza nuestra experiencia como individuos en relación a procesos colectivos, sociales y políticos. Un acontecimiento que posee tantas implicaciones históricas como la implosión del edificio Mónaco se convierte en una buena posibilidad para repensarnos como sujetos en una ciudad como Medellín y en la manera en que esta se relaciona con su pasado, más aún si aquellos fenómenos que se pretenden borrar, como en el caso del narcotráfico, no han desaparecido en lo absoluto; por el contrario, se han arraigado e incluso se han expandido de forma exponencial a través de nuevos mecanismos.

Siguiendo a Andreas Huyssen, si a comienzos del siglo XX los ideales modernos enarbolaron las banderas de lo que podrían considerarse los "futuros presentes", las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI nos han llevado a un reenfoque con los "pretéritos presentes", característica immanente de las sociedades posmodernas en su relación con el tiempo, el espacio y la memoria. De esta manera, tras la eliminación de los lugares, nos queda la posibilidad de reconstruirlos por medio de los rastros y vestigios del pasado, a través de un archivo que se abra a la ciudad, en este caso, por medio de sus registros audiovisuales y documentales, lo que quizás permita que perviva como objeto de estudio de la arqueología urbana contemporánea.

En una ciudad como Medellín, donde los mismos fenómenos se vienen presentando en las últimas décadas, donde "las cada vez más fragmentadas políticas de la memoria de los [...] grupos sociales y étnicos en conflicto dan lugar a la pregunta de si acaso son aún posibles las formas consensuadas de la memoria colectiva, [y de no ser así], de qué manera puede garantizarse la cohesión social y cultural sin esas formas. Por sí sola la memoria mediática no bastará, por más que los medios ocupen espacios cada vez mayores en la percepción social y política del mundo"⁴. Para el caso del Holocausto y otras formas de traumas históricos, a pesar de "la mercantilización y espectacularización en películas, museos, docudramas, sitios de Internet, libros de fotografías, historietas, ficción e incluso en cuentos de hadas (*La vita é bella, de Benigni*) y en canciones pop"⁵, no necesariamente esto los ha trivializado como hechos históricos, pero tampoco significa que todas las opciones sean aceptables desde un punto de vista ético, así sean válidas como posibilidades de representación de la realidad, ya que no puede ni debe haber una interpretación unívoca o correcta⁶. Mucho menos si se trata de la instauración de una historia oficial, como lo ha venido planteando el arquitecto e historiador Luis

² Expurgo (edificio Mónaco), editores: Mauricio Carmona Rivera, Wallace V. Masuko. autores: Luis Fernando González Escobar, María Jimena Duzán, Marta Inés Villa, Gerard Martin, Jorge Echavarría Carvajal, Gilmer Mesa, Patricia Londoño, Margarita Pineda, Alfonso Buitrago, Taller Síntesis Arquitectura, Adrian Franco, Mauricio Carmona Rivera, Juan Diego Restrepo, Manuel Delgado, Elena Acosta, Francisca Márquez, María McFarland Sánchez-Moreno, Eduardo Sáenz Rovner, Mary Roldán, Corporación Jurídica Libertad, CCEEU Nodo Antioquia, ASOVISNA, Fundación Sumapaz, Movimiento Ríos Vivos Colombia, Juan Carlos Jacanamijoy Juajibioy, Francisco E. Thoumi, Policéfalo Ediciones, Medellín, 2021.

³ Ver video del recorrido: <https://vimeo.com/649459374>

⁴ Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2002, p. 23.

⁵ *Ibid*, p. 24.

⁶ *Cfr.*, *Ibid*, pp. 25-26.

Fernando González Escobar, quien no solo cuestiona la eliminación de la materialidad patrimonial del paisaje urbano, sino que menciona, para el caso del Mónaco, la importancia de pensar este legado como parte de una estética *narc decó*⁷ manifiesta en las formas arquitectónicas, las prácticas cotidianas, la moda, la música, los cuerpos, incluso. Y enfatiza en los riesgos a los que nos enfrentamos como sociedad al destruir aquellos símbolos de la violencia, al recordarnos que *sin lugar no hay memoria*⁸.

La primera versión del proyecto Expurgo fue concebida como una interferencia urbana que consistía en inscribir a gran escala la palabra directamente sobre el concreto de la terraza del inmueble, lo cual se realizaría perforando la losa por medio del uso de martillos demolidores neumáticos; una operación que, en sí misma, encarnaba una paradoja: la de destruir para recordar el olvido inminente. Un gesto tautológico acerca de los entresijos de una memoria que es horadada en el que otrora fuera símbolo de ostentación y poder de Pablo Escobar, y que se erigía como una ruina en el corazón del sur de la ciudad. Una intervención que planteaba atravesar la quinta fachada de la estructura, como una manera de reflexionar acerca de la fragilidad de la ciudad, su materialidad y capacidad de resiliencia. Una última escritura condenada a desaparecer, a ser devorada por el fragor de la implosión que borró para siempre el perfil de este edificio alrededor del cual se han hilvanado tantas tragedias y mitos.

Debido a las dificultades de acceso al inmueble que se dieron una vez la empresa encargada de su implosión hizo posesión del mismo, y después de un arduo proceso de gestión, la empresa de comunicaciones que gerenció la campaña finalmente accedió a que una versión que no implicara trabajo *in situ* fuera instalada. De esta manera, dos días previos al derribo del edificio, se elaboró una pancarta de 44 x 2,5 metros con el texto inscrito, la cual sería instalada por los trabajadores de Atila Implosiones. Una obra que se desintegra con el edificio y de la cual solo persisten imágenes capturadas por algunos drones que registraron el acontecimiento, dando cuenta así de su transitoriedad física y su continuidad en la infósfera.

De esta manera, se propone como eje fundamental para la transmisión de este acontecimiento, la circulación del archivo a través de este proyecto editorial y de una videoinstalación multicanal, con el interés de difundir unas memorias que, quizás, permitan reflexionar acerca de estas arquitecturas, sus tipologías, su relación con los fenómenos urbanos y la violencia como elementos claves en la interpretación de este período de la historia, donde se pueda indagar y reconstruir visual y metafóricamente este lugar, cuyos estratos negros alrededor del conflicto que tanto ha signado a nuestra sociedad, quedaron borrados como evidencia material de este pasado.

En el archivo hay, también, imágenes de los recorridos que realizamos por las distintas plantas del edificio

Mónaco, donde trasegamos, cámara en mano, por sus ruinas, con el interés de dar cuenta de la dimensión háptica de la experiencia de habitar los lugares e indagar sobre todo aquello que ocultan. En su momento, se alcanzó a atisbar en los muros una serie de marcas dejadas pacientemente por saqueadores que han esperado extraerle tesoros a la ignominia, configurando un extraño palimpsesto, signos-agujeros, huellas-excavaciones, que se convierten en registro de las múltiples personas que han acometido este espacio. En las plantas subterráneas se observaron, a su vez, habitaciones de pánico, socavones, caletas o agujeros negros, espacios probablemente destinados para las vejaciones, crímenes y horrores de la violencia narco.

Hubo otra deriva del proyecto, utópica si se quiere, de la que quedaron tan solo algunos dibujos e ideas esbozadas. Utópica, pero desde un punto de vista distante al ideológico, donde se planteó, ante la inminencia de la destrucción del inmueble, la posibilidad de conservar sus plantas subterráneas y fundaciones, no solo como un registro fehaciente de su existencia para futuras generaciones, sino como un lugar de memoria y de reencuentro colectivo.

Concretamente, la propuesta consistía en preservar las ruinas parcialmente demolidas de las plantas inferiores, de las que hacían parte algunos recintos ocultos que se encontraban a nivel del subsuelo y construir alrededor de la oquedad un espacio que tuviera un uso polivalente, con auditorio para conferencias, conciertos, centro de documentación, etc., donde fuera a través de las cimentaciones que permitieron erigir el edificio, que se generara la apertura de nuevos canales de sentido, como la posibilidad última de realizar una transición de *no lugar*, a *lugar*, donde plataformas transitorias, efímeras, provisorias fueran el escenario en el cual los habitantes de la ciudad tuvieran un espacio de encuentro alrededor del vacío dejado por la tragedia que, como sociedad, hemos vivido.

Este planteamiento retoma, en parte, la morfología urbana de los griegos, que si bien integró y reinterpretó elementos propios de otras culturas, originó nuevas concepciones del espacio que generarían rupturas con las formas hegemónicas de relacionarse, de reunirse, de construir espacios de diálogo entre personas que habitan un mismo territorio:

Las investigaciones arqueológicas han dejado claro que [el vacío del ágora] reemplaza otra cosa de orden muy diferente asentado en el centro de las ciudades "despóticas". En efecto, estas se organizan alrededor de una edificación que manifiesta y sostiene el poder del déspota. Palacio, templo, pirámide, ziggurat, obelisco se levantan sobre la tierra con el fin de conectar directamente con el cielo, asegurando de paso la ascendencia celeste del déspota y su séquito⁹.

⁸ Luis Fernando González Escobar, "Imposible de demoler", en Revista Arcadia, No. 155, Bogotá, 2018.

⁹ Juan Gonzalo Moreno, Geosofía y otros ensayos, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2009, p. 168.

La *polis* griega estaba en buena medida estructurada para las actividades públicas y el diálogo, “de allí que los elementos constituyentes de la morfología urbana fueran principalmente los espacios públicos o, dicho con más precisión, los espacios sociales. El ágora, los edificios públicos, el teatro y los territorios sagrados de los santuarios (el Acrópolis por ejemplo) [...] fueron las respuestas espaciales a las necesidades cívicas (políticas) y por lo tanto constituyen los principales elementos morfológicos de la ciudad griega”¹⁰.

Félix Duque, en su libro *Arte público y espacio político*, plantea las tensiones existentes entre estos conceptos y, a través del análisis de monumentos, memoriales y obras de arte, nos permite aproximarnos a otras concepciones de la ciudad, y a la posibilidad de que la misma se convierta en el lugar de debate de lo público, donde la pluralidad y el disenso hagan parte de la construcción de otras narrativas alrededor de la memoria. El filósofo señala “la necesidad de las ‘acciones’ temporales en la calle, breves pero frecuentes, que recuerden constantemente el derecho a la diferencia, a la actuación solidaria y a la lucha contra el fascismo cotidiano, en lugar de petrificarlo en un determinado lugar y fecha, y de condensarlo en una sola comunidad, epítome de todas las ‘víctimas’ de la tierra”¹¹.

Continuando con Félix Duque,

El arte público extiende esta labor de Sísifo al público mismo, tomándolo como tema ejemplar de su meditación, sacando a la luz el espacio político en el que aquel se inscribe e intentando romperlo, desarticularlo y recomponerlo de mil maneras, para que en el público resurjan conciencia y memoria¹².

Tendremos que preguntar, nuevamente, qué nos queda por hacer cuando los lugares de memoria, por nefasta que esta sea, son desaparecidos. ¿Será posible reconstruirlos a través de la generación de espacios de diálogo, el rastreo de huellas y la apertura de archivos? Entre 1955-1956, Alain Resnais realizó la película *Noche y Niebla*, que retoma su nombre del *Decreto Nacht und Nebel*, que en palabras de Hannah Arendt significa “bajo cubierta de la noche”, nombre eufemístico con el que los Nazis registraban sus operaciones en los campos de concentración, que encarnaban “las medidas encaminadas a tratar a la gente como si nunca hubiera existido, [...] para hacerla desaparecer en el sentido literal de la palabra [...]”. El horror auténtico de los campos de concentración y exterminio radica en el hecho de que los internados, aunque consigan mantenerse vivos, se hallan más efectivamente aislados del mundo de los vivos que si hubieran muerto, porque el terror impone el olvido”¹³. Resnais recorre las ruinas de Auschwitz

con su cámara a través de un *travelling* que nos lleva de los gélidos campos de concentración abandonados al archivo fílmico y fotográfico incautado a los Nazis, que le dan rostro al horror de la muerte y el exterminio perpetrado en el Holocausto. Una voz en off nos recuerda:

La guerra se adormece... con un ojo siempre abierto [...] ¿Quién entre nosotros vigila desde esta extraña atalaya para advertir de la llegada de nuevos verdugos? ¿Son sus caras realmente diferentes a las nuestras? [...] Examinamos estas ruinas con una mirada sincera, como si el viejo monstruo yaciese bajo los escombros. Pretendemos llenarnos de nuevas esperanzas como si las imágenes retrocediesen al pasado, como si fuésemos curados de una vez por todas, de la peste de los campos de concentración. Como si de verdad creyésemos que todo ocurrió solo en una época y en un solo país. Y que pasamos por alto las cosas que nos rodean, y que hacemos oídos sordos al grito que no calla.

Un documental devastador que nos hace preguntarnos por la necesidad imperiosa que tenemos de construir memoria para no permitir que la barbarie desaparezca en el olvido¹³. Más aún cuando en Colombia se quisiera borrar el pasado reciente y olvidar que aquellas formas de exterminio continúan siendo ejecutadas, como lo documenta Javier Osuna en su libro *Me hablarás del fuego*, que reconstruye la infamia de los hornos crematorios que emplearon los paramilitares en varias zonas del país.

No deseo terminar sin mencionar cosas que recuerdo del día de la implosión y el espectáculo montado en el Club Campestre, como aquella columna de polvo que parecía alejarse en dirección al occidente de la ciudad, pero que, tras un cambio en la trayectoria de los vientos, terminó invadiendo el epicentro mismo de la ceremonia oficial, hasta desintegrarse en los campos de golf y depositar algunas partículas en el *catering* que la organización tenía preparado para los asistentes. Pero nada recuerdo con mayor intensidad que el estruendo que produjo la implosión, como si del crujir de diez mil huesos rotos al unísono se tratara, hasta diluirse en un zumbido sordo y continuo, seguido de los aplausos del público. Pensé, por un momento, que esa imagen estaría vinculada a la violencia y la muerte que ha dejado la guerra en nuestro país, pero ahora pienso que era un vaticinio de los días nefastos que hemos seguido viviendo y que, en parte, vimos transmitidos en tiempo real durante el año 2021.

¹⁰ Rafael Iglesia, “El legado griego”, en Colección Historia, Espacio Editora, Buenos Aires, 1977, p. 94.

¹¹ Félix Duque, *Arte público y espacio político*, Ediciones Akal, Madrid, 2001, p. 160.

¹² *Ibid.*, p. 141.

¹³ Cfr., Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1974-1998, p. 355.

Reconciliación con los narcos

Marta Ruiz

Agosto 26, 2023

La Silla Vacía

<https://www.lasillavacia.com/la-silla-vacia/opinion/articulos-columna/reconciliacion-con-los-narcos/>

Dejemos la hipocresía. Colombia siempre ha negociado con los narcotraficantes. Lo que pasa es que lo ha hecho de manera perversa, utilitaria y protegiendo al poder mafioso incrustado en las élites y con el rabo de paja entre las piernas.

Cuando Ernesto Samper propuso desde la ANIF la legalización de la marihuana en 1979, se encontró con la fuerte oposición del presidente Turbay Ayala, a quien le respiraba en la nuca la embajada de Estados Unidos con múltiples informes de inteligencia que hablaban de su relación con los narcos.

Nos ha tomado 45 años de guerra, de muertes, entender que el cannabis es una oportunidad para el desarrollo del país y no el demonio. Ahí vamos a paso de tortuga en el camino de la legalización, mientras las mafias carcomen el poco Estado y la poca democracia que hemos construido en medio de una brutal violencia.

En 1984, Belisario Betancur autorizó aquella reunión en Panamá entre Alfonso López Michelsen y el cartel de Medellín. Pablo Escobar y sus secuaces acababan de matar a Rodrigo Lara y buscaban un acuerdo con el Estado para frenar una guerra en ciernes. Pero preferimos la inmoralidad de la guerra a la inmoralidad de un acuerdo con esos delincuentes, muy a pesar de que ellos habían financiado las campañas de muchos de quienes se rasgaron las vestiduras.

No deja de ser paradójico que el escándalo mediático que hizo inviable seguir adelante en esa conversación haya estallado después de que Juan Manuel Santos publicara en *El Tiempo* la "chiva" sobre dicho encuentro. Santos, cuatro décadas después, es hoy el más activo defensor del cambio de paradigma en la lucha contra las drogas, y reconoce el fracaso de la guerra en esta materia.

Ah, pero cuando los narcos ya tenían arrodillado al país con su violencia hubo negociación. Durante el gobierno de Gaviria el clan Ochoa se sometió a la justicia y, hoy, sus miembros son abuelos venerables y... multimillonarios. Allá están también los 12 del patíbulo disfrutando de sus dólares, devenidos, casi todos, en empresarios de dudoso comportamiento. No es bueno repetir los errores, pero sí aprender de ellos. Lo mínimo que se les debió exigir a los señores narcos fue la verdad. Por ejemplo, sobre quién realmente y por qué voló en 1989 un avión de Avianca con 107 personas a bordo. Estas son, quizá, las víctimas más olvidadas de este país.

Hipocresía es lo que hubo en torno a la muerte de Pablo Escobar, ejecutada por los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar). Un Estado que negoció en las sombras con los más poderosos narcotraficantes, cuya participación en esa operación les dio patente de corso para convertirse

en ejércitos paramilitares. Con gran astucia, los narcos entendieron que serían tolerados por el Establecimiento siempre y cuando se metieran al proyecto contrainsurgente. Eso fue el MAS y eso fueron las ACCU y las AUC. Tolerancia, siempre que sus armas apuntaran contra quienes les disputaban el poder. Las narrativas de la autodefensa tan bien diseñadas mediáticamente emborronaron ese origen mafioso de los Castaño y sus aliados.

Tan exitosa fue la operación que, ahora, tenemos a Macaco, capo de capos, fungiendo como hombre de guerra. Se les vistió de camuflado, se les creó la figura de sediciosos bajo el argumento de que defendían a un Estado y a unas élites en jaque. Consumado el acuerdo de Ralito, la justicia rompió el encanto y, como en el cuento de *La cenicienta*, volvieron a vestir sus harapos de delincuentes comunes. Así pues, pasamos de tener un proceso de paz con las AUC, a tener en la práctica uno de sometimiento a la justicia transicional.

Y ahí estamos. O estábamos, hasta que vino la Paz Total y el globo al aire que acaba de soltar Petro de que habrá una ley para reconciliarnos "hasta con el diablo", es decir, hasta con los narcos. Como suele ocurrir, nadie sabe a ciencia cierta de qué habla Petro. Sin embargo, es oportuno reflexionar sobre el contexto actual y sobre la necesidad de no cancelar este debate antes de tiempo.

Por un lado, es hora de reconocer la profundidad del impacto del narcotráfico en nuestra economía, en la política y en la vida social. Ya no tenemos un Pablo Escobar y, posiblemente, no tenemos un Macaco, sino miles de personas asociadas a ese negocio en todos sus eslabones. Muchos son los "apuntados" en los embarques. Sus billeteras han mantenido a flote la economía. Y sus pérdidas tienen los ajustes de cuentas al rojo vivo.

Segundo, el cambio en el patrón de consumo en Estados Unidos, de la cocaína al fentanilo, abre una oportunidad que Colombia tiene que aprovechar para avanzar en un camino de despenalización. ¿Si no es ahora, cuándo? ¿Cuando las mafias colombianas estén produciendo el mejor fentanilo del mundo y hayan desplazado al resto?

Tercero, la paz total, si se hace con más rigor, abre las puertas para que los narcotraficantes se acojan a la justicia, abandonen la violencia y tramiten sus graves crímenes contra la población civil. Estamos de acuerdo en que no se deben meter todos los grupos en un mismo saco, y que el crimen organizado debe ser tratado desde un sometimiento a la justicia. Pero no podemos devolvernos en la historia. La Ley de Justicia y Paz es el mínimo aplicable porque el crimen organizado ha dejado miles de víctimas.

Y sí, tal vez sea prematuro hablar de reconciliación. Porque el camino es largo. Implica cambiar no solo a los narcos, sino a esta sociedad impregnada de la doble moral respecto a las drogas. Las experiencias del pasado indican que, primero, hay que transitar por la verdad, por una justicia ejemplar, por la reparación a las víctimas y, sobre todo, garantizar la no repetición. La no repetición es la clave. Pero, ¿cómo?

El camino de la regulación a la coca no está tan lejos como algunos piensan. Hay señales de cambio que debemos leer. ¿Por qué no darnos la oportunidad de salir de la guerra contra las drogas? ¿Por qué no pensar que podemos acabar con el sistema mafioso en el que tan confortablemente vivimos? ¿Por qué no sinceramos el debate?

UNIVERSIDAD
EAFIT

Somos una
universidad parque
para el **encuentro**,
la **tecnología**,
el **bienestar**,
la **naturaleza**,
el **emprendimiento**
y la **cultura**.

Somos **conexiones**
que **inspiran**, **crean**
y **transforman**.





Narcotráfico: de una guerra impuesta a nuevas posibilidades

Ana Victoria Ochoa

...películas que nos mostrarán otras caras del narcotráfico, narrativas simbólicas de la violencia y la importancia de una reparación consciente que se abre a nuevas posibilidades.

Fragmentos de una entrevista del equipo de comunicaciones del Festival a la realizadora Ana Victoria Ochoa, directora de *Madre de espaldas con su hijo* y *Buzón de mensajes*, ambos documentales sobre madres y narcotráfico.

¿Considera que el documental *Madre de espaldas con su hijo* tiene, todavía, algo que decir después de 26 años de haberlo grabado?

Creo que el arte es atemporal; cualquier formato o género que lo exprese, el documental no es la excepción, cada que se presente tendrá una lectura nueva, una interlocución diferente, independiente del momento o lugar donde se proyecte.

En particular, *Madre de espaldas con su hijo* madura con el tiempo, aunque los espectadores no hayan vivido en directo la época del narcotráfico en la que Pablo Escobar vivía, tienen la oportunidad de encontrar una versión fuera del mito, del *boom* de las series, de los memes y de los contenidos de las redes sociales.

La versión sigue intacta desde la mirada de su madre, doña Hermilda Gaviria, la que lo crió y le enseñó los valores que consideraba eran los acordes con su cultura, con lo que ella era y también había sido formada. Lo interesante es ver si esos valores conversan con el público. A veces, me sorprende que se escuchen cargadas en un episodio de su entrevista y, en otro momento y lugar, haya un silencio absoluto como reacción al mismo fragmento.

Este documental, ante todo, es un laboratorio cultural, un espejo fragmentado.

¿Por qué no ha sido comercializado o se puede ver en alguna plataforma abierta o de pago después de tantos años?

Mi intención, y creo que la de mis compañeros de Madera Salvaje hace 26 años, no era precisamente la comercial. Grabábamos desenfrenadamente una ciudad que así nos trataba: con desenfreno, sin compasión. Prestábamos cámaras, regrabábamos, desafortunadamente, encima de otras excelentes entrevistas, pero no éramos conscientes de que esos fragmentos de la vida podían ser claves para entender la ciudad en el futuro, para entendernos como sociedad y, quizá, para descifrar lo extraño y milagroso que fue vivir y sobrevivir en ese tiempo.

En lo personal, tengo lo que podría llamarse una paranoia, posiblemente heredada y hasta ahora conscien-

te, de haber grabado tantas cosas prohibidas, así que prefiero proteger a todas las personas que salen en mis documentales, que confiaron en mí y no quiero defraudarlos ganando unos pesos con la osadía de arriesgarlos, porque muchos aún viven.

Sin embargo, cada que un festival o muestra, universidad, colegio o colectivo me pide que los muestre, voy con mucho gusto y hago lo que más me alegra: ver la interlocución real de este género maravilloso del documental, personajes, público y realizadora, todos a la misma altura de los ojos, conversando después de cada película.

¿Qué tensión le ha producido la trayectoria del documental hasta este momento?

Este documental especialmente ha tenido muchos momentos de tensión desde su realización y, por ello, mis lecturas han sido múltiples; desde que los medios lo filtraron, la rendición de aclaraciones a la familia de doña Hermilda, la alerta de los PEPES (perseguidos por Pablo Escobar), las ofertas para comprar las imágenes o el audio de las entrevistas, las múltiples reacciones del público... siento que su trayectoria no termina y, si aún me produce tensión, es porque sigue viva y yo también.

¿Qué ha cambiado en su propia lectura del documental *Madre de espaldas con su hijo*?

He aprendido a leerlo entre líneas, buscando qué hay detrás de cada frase de sus personajes. Lo he visto en perspectiva de género. También lo he leído junto a investigadores y especialistas en narcotráfico, en coloquios de periodistas amenazados por el narcotráfico en Latinoamérica, en foros académicos, en festivales y ferias del libro. Con el tiempo, descubro estructuras más profundas que lo meramente audiovisual. Hay una presencia envolvente en la vida de Hermilda Gaviria que lo justifica todo; esa precisión de tener un texto bíblico para amparar las acciones delictivas de su hijo no es fortuita, no es ella quien ha buscado en la biblia, es en realidad la construcción sistemática de una mentalidad religiosa católica que los sacerdotes, entre ellos García Herreros, fijaban convenientemente en esta señora, ella se sentía respaldada: "lo dicen todos los sacerdotes de nuestro señor Jesucristo, que la caridad borra todos los pecados del mundo".

No es posible tener claridad sobre lo que está bien hecho o mal hecho sin tener referentes éticos contundentes que ejemplaricen o señalen, así sea intuitivamente, un norte. La nefasta ética religiosa católica lleva más de 500 años obstruyendo la posibilidad de un proyecto de ética civil en el mundo.

¿Doña Hermilda era educadora; considera que como educó a Pablo Escobar educó a más personas?

Considero que la educación en Colombia, desafortunadamente, sigue siendo eclesiástica y católica, y doña Hermilda, como los y las maestras de este país, responde a este esquema de valores. A pesar de tener una constitución que logra, en 1991, mencionar la palabra laico, no logramos entender la dimensión cultural, social, intelectual y política de la separación Estado e Iglesia, la necesidad de construir una ética civil enfocada en los derechos humanos, en la promoción de la vida, la diferencia, el respeto. Lo público sigue estando en deuda.

¿Qué posibilidades de reparación consciente considera puede ofrecer el Festival o sus documentales a la violencia que ha generado y sigue generando el narcotráfico en nuestro país?

Creo que es una pregunta muy amplia y, aunque parece ambiciosa en sus fines, no es utópica. El hecho de que un festival de cine en Antioquia abra las puertas e invite a pensar posibles alternativas para disminuir la violencia que genera el narcotráfico es un aporte enorme, simbólico y potente, porque deja entrever una preocupación, un problema no resuelto que, solo colectiva y responsablemente, debemos abordar. El cine está aquí para decir puedo narrar, imaginar, confrontar, desde su propio discurso estético y ético, un nuevo país.

Mis documentales, tanto *Madre de espaldas con su hijo* como *Buzón de mensajes*, solo tienen la pretensión del diálogo. Siempre guardo la ilusión de que algún espectador pueda leer entre líneas, como yo, qué y quiénes están detrás de las palabras de doña Hermilda, animando desde el audiovisual a descubrir el lastre que nos ha hecho tan violentos.

Medellín, septiembre 10 de 2023

Narcotráfico en Cali: extravía generacional y pacto fáustico¹



... deja que el espíritu maligno te ciegue con sus ilusiones y sus encantamientos, y te me entregarás sin imponerme condición alguna...

Fausto
Johann Wolfgang von Goethe

¿Qué sabemos del narcotráfico y cuál es la narrativa con la que nos hemos quedado? Hay una que de alguna manera glorifica a los grandes capos y a sus gestas de superación y movilización social, que encuentra su razón de ser en una sociedad excluyente, bloqueada y pobre. Hay otra que se ha hecho de anécdotas y experiencias que muchos, en distintos momentos, al parecer tuvieron con personas vinculadas a este mundo y que circula de boca en boca. Cada nuevo relato convierte en leyenda cualquier procaz extravagancia. Hay otras que se hacen desde horizontes académicos que intentan entender, entre muchos otros temas, los cambios y las persistencias de esta forma de acumulación, descifrar por qué floreció el narcotráfico, determinar el tamaño y el peso de las economías ilegales, estudiar la violencia que este negocio implica o documentar el estruendoso fracaso de la guerra contra las drogas.

Hay otras narrativas más escasas que tienen que ver con algunos rasgos y maneras que el narcotráfico nos ha dejado, que están ya instalados en los espesores más profundos de la estructura de nuestra sociedad. Que se han establecido gracias a un flujo soterrado y continuo entre la legalidad y la ilegalidad, que se contrae y amplía, se dinamiza y ralentiza. Solo en momentos especiales, cuando se corre el velo, las colusiones emergen a la superficie, se revelan las distintas

redes ilegales y son puestas en evidencia las múltiples articulaciones con el mundo de la legalidad. En otros momentos, gracias a su afán por ser reconocidos en la sociedad legal, es tal el abotagamiento que producen que hacen visible su perturbadora presencia. Ejemplos de esto son las desbordadas inversiones en ciertos sectores de la economía, su control sobre la política local, el servilismo policial, el fasto en matrimonios, fiestas y cualquier tipo de celebración, la contratación de cantantes y personajes de la farándula para sus eventos, la violencia y sus abusos que, como consecuencia, hacen que todos los reflectores apunten hacia ellos. Pero, en últimas, la sanción social ha sido escasa o inexistente. Incluso pareciera, siguiendo a *La fábula de las abejas* de Bernard Mandeville, que, como sociedad, hemos celebrado el fraude, la ilegalidad, el truquito y la maroma.

Como diría Álvaro Camacho, el narcotráfico permeó con sus acciones e improntas todo el entramado social; favoreció cambios en la estructura de clases; propició la aparición de nuevos actores sociales; contribuyó a la transformación económica en el campo y la ciudad; estableció mecanismos de dominación formales e informales en lo político; ayudó a dismantelar la justicia y a corromper la fuerza pública; debilitó las fuentes tradicionales del prestigio y el poder; envileció tradiciones e implantó el uso de la violencia y la brutalidad como mecanismos para resolver, desde pequeñas disputas, hasta antagonismos más grandes. Sí, es cierto, pero nos falta entender cómo ha sido ese proceso en las regiones y cuáles sus relaciones con otros fenómenos, valga mencionar el conflicto armado y el poder político. Qué decir de los impactos culturales y de dramática inversión que evidencia el narcotráfico: una configuración en la que, desde hace mucho tiempo

¹ Gildardo Vanegas Muñoz. Sociólogo, magíster en Estudios Políticos y doctor en Sociología (summa cum laude). Profesor titular del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca (Popayán).

Gildardo Vanegas Muñoz

Sociólogo, magíster en Estudios y doctor en Sociología (summa cum laude). Es profesor titular del departamento de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca (Popayán). Miembro de los grupos de investigación Actores, Procesos e Instituciones Políticas (GIAPRI) de la Universidad del Cauca y Sociedad, Historia y Cultura de la Universidad del Valle. Sus líneas de investigación son violencia urbana, economías ilegales y conflicto.

Es autor de los libros *Cali tras el rostro oculto de las violencias* (1998), *Análisis del entorno* (2010), *Sherlock Holmes y la investigación social* (2018) y *La saga del narcotráfico en Cali* (2021). Es coautor de los libros *Territorios en conflicto* (2009), *Poblaciones negras en el norte del Cauca* (2012), *La Toma: historia de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca* (2013), *Pandillas juveniles en Colombia: aproximaciones conceptuales, expresiones urbanas y posibilidades de intervención* (2017), *Violencia de género: magnitudes, intervenciones públicas y otras metodologías para la participación de las mujeres en Popayán* (2020) y *El oficio en movimiento: memorias de investigación social* (2023)

atrás, se acostumbra al individuo a observar la ilegalidad y la violencia como modos de organizar y definir el orden social.

El narcotráfico es una versátil potencia que cambia, se transforma, adapta y prospera de manera subterránea, lleva sus logros económicos al espacio público e irriga de múltiples formas con sus recursos y prácticas un amplio espectro de la vida en la ciudad. Modernos edificios, barrios completos, centros comerciales, novedosos lugares para el ocio, el consumo y la diversión son evidencias del empuje modernizante de los ilegales. Aunque resulta incómodo aceptarlo, los ilegales han contribuido a la construcción de nuestra sociedad tanto como otras fuerzas.

Visitar Cali, en búsqueda de las dinámicas del crimen y la ilegalidad, permite entender que distintas expresiones criminales han estado presentes a lo largo de la historia de la ciudad y, por supuesto, el narcotráfico es una entre tantas. La ciudad ha ofrecido condiciones que hicieron posible que el negocio de las drogas ilícitas encontrara terreno fértil para prosperar como no lo había hecho antes. En la ciudad coexisten dos realidades que se cruzan, se complementan, antagonizan en público y retozan en privado como amantes. Por un lado, la ciudad pujante, cívica, deportiva, de vocación comercial, de élites filantrópicas; por otro, la ciudad del crimen, del peligro, de la ilegalidad y la violencia.

Se trata de una larga historia de presencia del narcotráfico, que arranca un poco antes de despuntar el año 1950. Los impactos profundos de este negocio, por supuesto, no han sido establecidos. Quizá algunas pistas haya en las complejas redes entre narcotraficantes, institucionalidad pública e incluso grupos armados que, cada tanto, se develan en medio de escándalos que envejecen de manera extraordinariamente rápida; en la enorme cantidad de edificaciones vacías y ruinosas, en los lotes urbanos y rurales con el aviso de "No se vende, no se alquila, no se deje engañar"; en una generación

perdida de brillantes dirigentes; en la revitalización de algún sector empobrecido de las burguesías locales; en las inestimables cifras de personas asesinadas de las formas más crueles, bajo las lógicas del crimen organizado; de los muchos cuerpos desaparecidos que, seguro, yacen varados en el fango del fondo del río Cauca o diluidos en ácido o triturados con modos mecánicos, de los muchos hombres y mujeres que se involucraron y se involucran en las lógicas del narcotráfico y, en general, en una suerte de extravío generacional que encontró en la ilegalidad un mecanismo de movilización social y acumulación económica que, en últimas, encontró un cierto estilo de vida que le ha hecho mucho daño a nuestra sociedad. Ni la intensidad de la violencia, la presión de las distintas autoridades, los riesgos de la cárcel, la muerte o de la invalidez logran persuadirlos. Resultan pertinentes las reflexiones de Carlos Monsiváis al respecto:

Para mí la mayor incógnita del mundo del narco es la avidez con la que se acepta el pacto fáustico: «Dame un poder inimaginable, la posesión de millones de dólares, los autos y las residencias y las hembras superapetecibles y la felicidad de ver el temblor y el terror a mi alrededor, y yo me resignaré a morir joven, a pasar los últimos instantes sometido a las peores vejaciones, a languidecer en la cárcel los cuarenta años restantes de mi vida». Si algún oficio niega y justifica a la vez el *crime doesn't pay* es el narco y son miles o decenas de miles los que acometen con fruición este feroz toma-y-daca.

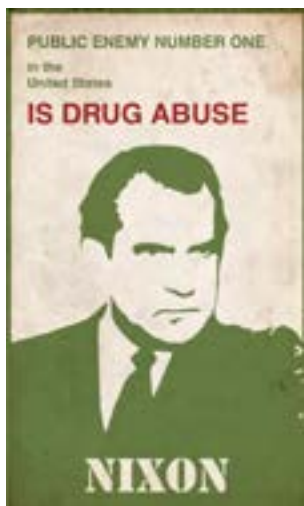
¿La guerra es contra quién?

Acerca de los efectos de exclusión social de la llamada “guerra global” contra las drogas

Por: Luis A. Vélez-Rodríguez



Colombia es uno de los principales campos de batalla de la llamada “guerra global” contra las drogas. No solo por ser el país suramericano principal productor de cocaína del mundo y por haber surgido allí algunas de las organizaciones criminales con mayor poder corruptor y violento, sino también por haber pagado los mayores costes en términos democráticos y afectación de derechos humanos a la población civil. El conflicto armado colombiano, con raíces históricas en la exclusión económica y política, halló en el narcotráfico el combustible para perpetuarse.



En junio de 1971, el entonces presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, declaró que el enemigo número uno de ese país era “el abuso de drogas” y que, por tanto, había solicitado al congreso, a partir de un acuerdo bipartidista, recursos y facultades para emprender una “ofensiva global” para atacar las fuentes de origen de las sustancias y la creación de una agencia del gobierno dedicada exclusivamente a la lucha contra el narcotráfico: la administración de

control de drogas, más conocida como la DEA por sus siglas en inglés (Drug Enforcement Agency), asignando un presupuesto de 153 millones de dólares, equivalentes, cincuenta años después, a más de mil millones ajustado a la inflación. Hoy el presupuesto de la DEA se estima en más de tres mil millones de dólares. Esto significa que el gobierno norteamericano ha triplicado su presupuesto destinado a la lucha contra las drogas a lo largo de estas cinco décadas desde la declaración de Nixon de la primera política criminal a escala mundial. ¿Ha valido la pena?

Para responder esta pregunta quizás, lo primero y más conveniente, sea cuestionar en sí misma la motivación del prohibicionismo. No es tan claro, desde un criterio científico, que exista algo así como “drogas buenas” y “drogas malas”, a menos que se inserten consideraciones morales o religiosas en el laboratorio. Así, siguiendo a Antonio Escotado¹, reconocer cuándo una sustancia es benéfica o perjudicial depende solamente de: 1) la dosis; 2) ocasión para la cual se emplea; 3) la pureza; y 4) las condiciones de acceso y las pautas culturales de uso. Es decir, aquello que determina la benignidad o maldad de una sustancia no es inherente a la sustancia misma, sino al empleo que se le dé y a la calidad social que se le atribuya.

En este sentido, y retomando la motivación para el inicio de esta guerra global, resulta pertinente recordar lo que un alto funcionario de la administración Nixon, John Ehrlichmann, señalaría años más tarde:

“¿Quiere saber de qué se trató todo esto? La campaña de Nixon en 1968 y el gobierno Nixon después de esta tuvo dos enemigos: la izquierda pacifista y la gente negra. Usted entiende lo que digo. Sabíamos que no podíamos ilegalizar estar en contra de la guerra o ser negro, pero logrando que el público asociara a los jipis con la marihuana y a los negros con la heroína y, luego, criminalizando severamente ambas sustancias, podíamos alterar ambas comunidades. Podíamos arrestar a sus líderes, hacer redadas en sus casas, interrumpir en sus reuniones y vilipendiarlos noche tras noche en los noticieros. ¿Sabíamos que estábamos mintiendo acerca de las drogas? ¡Por supuesto que sí!”².

Así, el enfoque adoptado por el gobierno Nixon, que luego sería intensificado por los gobiernos republicanos de Reagan y Bush (padre), partía no de una preocupación de base sobre la salud pública, sino en la motivación de persecución de colectivos con legítimas

¹ Escotado, A. (2015) Aprendiendo de las drogas. Usos, abusos, prejuicios y desafíos. Barcelona: Anagrama.

² Traducción propia. La declaración original está disponible en: <https://drugpolicy.org/issues/brief-history-drug-war>

demandas sociales. Esta orientación represiva marcará el énfasis político criminal sobre las políticas sanitarias que, de manera paradójica, terminará estimulando el auge de organizaciones criminales. Esto puede sostenerse a partir de una observación de los principales instrumentos internacionales. Mientras las convenciones de Naciones Unidas de 1961 y de 1971 sobre tráfico de estupefacientes instaban a los estados a la declaratoria de ilicitud de determinadas sustancias, como medio de control de la oferta justificada en la necesidad de salvaguarda de la salud de la humanidad; la convención de Viena de 1988 parte del reconocimiento de la capacidad económica y organizativa alcanzada por las organizaciones narcotraficantes, que habían logrado contaminar el mercado financiero y el comercio lícito, así como corromper estructuras administrativas, judiciales y políticas amenazando de manera directa la estabilidad, seguridad y soberanía de los países.

Las consecuencias de la deriva político-criminal represiva saltan a la vista: el número de arrestos anuales relacionados con drogas pasó de 500.000 en 1980 a más de un millón y medio en 1996, lo cual ha terminado en la emergencia de Estados Unidos como el país con la mayor tasa de encarcelamiento del mundo. Cerca del 80% de las personas que cumplen condenas por conductas relacionadas con estupefacientes son latinos o afroamericanos.

En Colombia, el panorama es aún más desolador y complejo. La década de 1980 marcó la historia del país para siempre por el poder alcanzado por los cárteles del narcotráfico y la estela de sangre y dolor que estos dejaron a su paso: asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla (abril de 1984); toma del Palacio de Justicia (noviembre de 1986); asesinato del director del periódico *El Espectador*, Guillermo Cano (diciembre de 1986); asesinato del procurador general de la nación, Carlos Mauro Hoyos (enero de 1988); asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán (agosto de 1989). El "plan pistola" organizado por el cártel de Medellín cobró la vida de más de 500 policías entre 1988 y 1992. Soldados, jueces, periodistas, políticos regionales y cientos de ciudadanos de a pie cayeron por las balas del sicariato o de los carros bomba.

Es durante el gobierno de Virgilio Barco en el cual Colombia se suma abiertamente a la "guerra contra las drogas", que, hasta entonces, había ocupado un lugar marginal frente a la prioridad dada por el gobierno de Belisario Betancur de mantener el diálogo con las guerrillas. En su último discurso ante la asamblea general de Naciones Unidas, Barco presentaba los resultados de Colombia frente al narcotráfico: incautaciones, arrestos, destrucción de laboratorios, confiscaciones de bienes y capitales; concluyendo que: "aun así, todas estas victorias no serán suficientes para ganar esta guerra". Si nos fijamos en las incautaciones de cocaína durante el gobierno Barco, en el fatídico año de 1989, se lograron incautar más de treinta mil kilogramos de cocaína.

De acuerdo con los datos suministrados por el Observatorio de Drogas de Colombia –ODC–, para los años 2019 y 2020 se incautaron 59.204 y 74.122 kilogramos, respectivamente. Es decir, en los últimos treinta años las incautaciones de cocaína se han duplicado; no obstan-

te, esto no ha significado una disminución de la oferta y la demanda a escala global. El consumo ha aumentado y los precios se han mantenido estables. A la par de la cocaína, el mercado de las llamadas drogas sintéticas para uso recreativo se ha expandido.

¿Vale la pena esta "guerra"? ¿Qué podría considerarse una "victoria"? Los ingentes esfuerzos y sacrificios contados en vidas humanas a lo largo de estas cinco décadas no son justificables ni a la luz de los resultados ni mucho menos por la dimensión del problema. Si nos basamos en los datos sobre consumo que ofrece el ODC, encontramos que el consumo de cocaína en la ciudad de Bogotá pasó de 151.675 usuarios en 2008 a 185.476 en 2013; asimismo, mientras que para 2008, 478.088 personas reconocían haber consumido marihuana, para 2013, esta cifra había aumentado a 674.327. Ahora bien, contrastando con los datos sobre consumo de alcohol, los anteriores guarismos resultan insignificantes: para el año 2008, 4.559.532 personas se declaraban consumidores de licor; para 2013, la cantidad de consumidores ascendía a 5.100.000, aproximadamente.

Si tomamos los datos suministrados por el INPEC, hallamos que cerca de la cuarta parte de la población penitenciaria se encuentra privada de la libertad por conductas relacionadas con el tráfico ilícito de sustancias. Además, hallamos que más del 90% de esta población carece de estudios de formación superior, técnica o universitaria. Esto es un indicador de que la participación en las economías ilegales es de personas con escasas posibilidades de entrar al mercado formal de trabajo, pero también indica que es esta población sobre quienes cae el poder represor del Estado.

El papel del Estado colombiano en la llamada "guerra global contra las drogas" puede ser resumido como un continuum del ciclo de dolor sin ningún resultado. Todos los gobiernos, desde la década de 1980, han adelantado estrategias represivas, tanto securitarias como penales, que han tenido un grave impacto en la disminución de garantías y libertades ciudadanas.

Particularmente, el impacto de las estrategias contra el narcotráfico se ha focalizado en los dos eslabones más débiles de la cadena del negocio, a saber: campesinos productores y ciudadanos consumidores. Esto ha contribuido a un mayor estigma social, a generar condiciones de hacinamiento en los establecimientos carcelarios y, en últimas, a una mayor exclusión social. Todo esto sin alcanzar ningún impacto real que permita vislumbrar un debilitamiento de las organizaciones criminales.

Los acuerdos de paz en Colombia, en el marco de un cambio de dirección en la postura de varios Estados frente al asunto de las drogas ilícitas, respaldado por un mayor conocimiento de la comunidad científica respecto a los posibles usos de las sustancias o por la aplicación de políticas de reducción de daños, constituyen una oportunidad importante para replantear y dar un cierre al ciclo de dolor y sufrimiento de los últimos cincuenta años.

Quizás hay guerras que merecen la pena. Pero la llamada "guerra contra las drogas" no es una guerra, es un mecanismo de terror y exclusión social.

¿Qué hacer con el narcotráfico y las drogas ilícitas en Colombia?

Rodrigo Uprimny

Investigador de Dejusticia y profesor titular Universidad Nacional de Colombia (UNAL)

19 de septiembre de 2022
Periódico UNAL

<https://periodico.unal.edu.co/articulos/que-hacer-con-el-narcotrafico-y-las-drogas-ilicitas-en-colombia>

Uno de los problemas más complejos que enfrenta la precaria democracia colombiana es el narcotráfico, pero las políticas estatales frente a este fenómeno han sido improvisadas y reactivas.

Este artículo, que se basa en un texto académico más robusto que publiqué recientemente⁷ en la revista *Análisis Político*, propone entonces algunos elementos para que tengamos una política más lúcida en este campo.

Seis tesis empíricas

Mi propuesta se fundamenta en seis tesis sobre el narcotráfico y las drogas en Colombia, que presento brevemente, pero que desarrollé más sistemáticamente en el citado artículo en *Análisis Político*.

Primero, el narcotráfico ha tenido impactos negativos y profundos sobre la violencia, el conflicto armado y la democracia de Colombia. Obviamente, el narcotráfico no explica todas nuestras violencias ni nuestras guerras, pero sí ha sido un factor de agravamiento y persistencia de estas.

Segundo, y por consiguiente, deshacernos del narcotráfico ayudaría mucho a la consolidación democrática y la paz en Colombia.

Tercero, el prohibicionismo es una estrategia equivocada para enfrentar el problema del abuso de sustancias psicoactivas como la marihuana o la cocaína, pues no reduce el mercado de estas, y en cambio sí tiene efectos gravísimos sobre la salud pública y crea el narcotráfico, con todas

sus secuelas de corrupción y violencia. La regulación o legalización regulada (distinta del mercado libre) es mejor política, pues protege más adecuadamente la salud pública y elimina el narcotráfico.

Cuarto, esa legalización sería además beneficiosa para Colombia y América Latina, pues acabaría con el narcotráfico, ya que eliminaría ese mercado de drogas ilícitas.

Quinto, el consenso prohibicionista internacional está debilitado, lo cual incrementa el margen de autonomía de Colombia para criticar el prohibicionismo y desarrollar algunas políticas de regulación.

Sin embargo, sexto, el prohibicionismo subsiste como régimen internacional y es apoyado por Estados muy poderosos, sin que en el corto plazo sean previsibles avances hacia la legalización de la cocaína o la heroína, que son las sustancias mayormente traficadas en América Latina.

Estas seis tesis deberían ser las premisas empíricas de una política de Estado colombiana frente a las drogas y al narcotráfico, que debería fundamentarse en dos componentes: buscar tanto (a) "alternativas a la prohibición" como (b) "alternativas en el marco de la prohibición".

Alternativas a la prohibición

La prohibición es inapropiada para enfrentar el abuso de sustancias psicoactivas y la legalización elimina el narcotráfico, lo cual es beneficioso para nuestra democracia. Colombia debe, entonces, promover alternativas a la prohibición.

En el campo internacional, la posición del Estado colombiano debería, entonces, ser una crítica a la prohibición y un llamado permanente a su reforma y a la adopción de estrategias reguladoras. Colombia debería abandonar cualquier discurso que legitime la prohibición, señalando que la respeta por necesidad, pero no por convicción; esto es, por respeto al derecho internacional y por cuanto no puede modi-

⁷ Uprimny Y., R. (2022). ¿Qué hacer con el narcotráfico y las drogas ilícitas en Colombia? Elementos metodológicos para una política de Estado. *Análisis Político*, 34(103), 167–192. <https://doi.org/10.15446/anpol.v34n103.102173>





ficarla unilateralmente. Colombia debería apoyar las medidas que otros Estados adopten en la perspectiva de la regulación, como los mercados regulados para marihuana recreativa.

En el campo interno, las alternativas a la prohibición podrían operar en aquellos espacios en que se reconoce una autonomía creciente a los Estados, que son esencialmente dos: (a) la posibilidad de un mercado legal de la hoja de coca, que incluya usos distintos a los tradicionales; y (b) la posibilidad de un mercado legal estrictamente regulado de marihuana para consumo recreativo interno.

Alternativas en el marco de la prohibición

Como la prohibición se mantendrá en el corto y mediano plazo, al menos frente a la cocaína y los opiáceos, entonces también es necesario desarrollar estrategias dentro del marco de ese régimen internacional, por criticable que este sea, con el fin de minimizar sus efectos negativos, pero teniendo claro que la prohibición no solo no resuelve, sino que agrava los problemas de abusos de drogas.

Esta posición puede parecer cínica, pues acata una política que se critica por perjudicial e injusta; pero en realidad es una estrategia fundada en un pragmatismo con cierta dimensión trágica: nos vemos forzados a aceptar, al menos temporalmente, ese régimen prohibicionista, por cuanto no podemos cambiarlo unilateralmente, pero evitamos hacer de esa necesidad una virtud. Y por ello buscamos las mejores estrategias en ese marco, teniendo claro que el propósito no es obligatoriamente reducir el tamaño del mercado ilícito de drogas, como lo pretende la prohibición, sino que el objetivo es minimizar los daños que ocasiona la prohibición.

A título ilustrativo y sin pretensión de exhaustividad, desarrollo algunas posibilidades de ese enfoque.

Frente al consumo, Colombia debe evitar cualquier penalización u hostigamiento policial de los usuarios de drogas y debe adoptar formalmente una perspectiva de reducción del daño frente al consumo.

Las políticas frente a los cultivos ilícitos deberían enfatizar, como lo establece el Acuerdo de Paz, el desarrollo alternativo y la erradicación voluntaria frente a estrategias de erradicación forzada.

Es cierto que, a pesar de lograr mejores resultados en las regiones intervenidas, las estrategias de sustitución pueden ser tan ineficaces como la aspersión en lograr una reducción global permanente de los cultivos ilícitos, ya que estos, por los problemas estructurales de la prohibición, se desplazan a otros territorios, o incluso a otros países, con lo cual el efecto globo se mantiene y la oferta de cocaína no disminuiría. El propósito de estas intervenciones no debe ser, entonces, reducir a toda costa la oferta de cocaína, lo cual es estructuralmente imposible o implica costos humanos inadmisibles, sino evitar los daños que pueden implicar esos cultivos ilícitos a la democracia, a la seguridad y al medioambiente.

Este pragmatismo trágico también debe orientar la lucha contra el tráfico y contra el crimen organizado. La idea no es, entonces, combatir a las mafias del narcotráfico para "salvar" al mundo de las drogas, pues la prohibición no logra ese propósito. El foco debe estar en reducir el impacto negativo del narcotráfico en violencia, corrupción y criminalidad, aunque esto no obligatoriamente reduzca la magnitud del narcotráfico, pues nuestro problema es controlar el impacto antidemocrático de ese mercado ilícito y de esas mafias, pero sabiendo que el necesario enfrentamiento a esa criminalidad organizada no soluciona en nada el problema del abuso de sustancias psicoactivas. Este pragmatismo trágico frente a la prohibición, combinado con un enfoque de derechos humanos, debería permitirnos tener la lucidez para enfrentar de la mejor forma posible el problema del narcotráfico y de las drogas ilícitas en Colombia.



La planta sagrada que el narcotráfico degrada

Por: Roberto Restrepo.

Cuando hablamos de la *MAMACOCA*, realmente *COCAMAMA*, nos referimos a varias realidades: la planta como tal, entidad sagrada andina, considerada un *KAMAKEN* mayor y un portal de comunicación; a sus hojas y frutos que, además de ser un alimento esencial y un soporte energético, permiten la conexión entre el usuario y el mundo invisible de las deidades y los ancestros.

Para ubicarnos contextualmente debemos entender algunos principios básicos de la cosmovisión andina, compartida continentalmente por los pueblos originarios diacrónica y sincrónicamente por más de 20.000 años.¹

Lo primero que debemos saber es que en esta cosmovisión no existe el concepto de acto creacional desde la nada, por una divinidad antropomorfizada masculina, visión del mundo que llegó con la invasión europea del siglo XV, adjudicada a los pueblos ancestrales por cronistas y lingüistas generalmente españoles, y perdurada por estudiosos que simplemente plasmaron su propia visión en los estudios que realizaban o realizan, al no conocer el significado profundo de las lenguas originarias.

El concepto originario nos habla de una energía criadora (no creadora) total, *ILLA TIQSI*, potenciadora, inmanente, eterna y absoluta, dando forma a la vida en este mundo *-KAY PACHA-* a través de la energía criadora, ordenadora *-KÁMAK-*, mediante el flujo del *KAMAKEN* que es la forma de todo lo existente. Es un acto que cría y ordena, emite la Ley de origen, y establece origen y destino a través de los linajes.

En ninguna lengua andina aparece el término nada (*MANAKAJ* es no ser aún) ni el verbo crear (algo que sale de la nada), solo conceptos como *KAMAY* que es hacer algo nuevo desde lo existente. En aymara el verbo formar, dar forma es *LURAÑA*, que algunos toman erróneamente por crear. La acción de criar la vida es *UYWAÑA* y el criar como producir algo *ACHUYAÑA*.



La dinámica de crianza nos habla de unos macrociclos de existencia del mundo de la forma, denominados Soles, donde *ILLA TIQSI* proyecta su *KAMAK* para dar forma al *KAMAKEN* de los tres mundos formados en dualidades complementarias: un mundo de arriba, *HAWA-HANAN PACHA* y un mundo de abajo *UKU-HURIN PACHA*, cuya interacción permite la afloración de este mundo medio en que vivimos *-KAY PACHA-* dual en sí mismo, formado por tres comunidades hermanas de origen y destino: *RUNAS* o seres humanos en formación, *SALLQA* o naturaleza y *WAKAS* o deidades y lugares sagrados, portales donde lo sagrado, que es todo lo existente, se manifiesta fluyente entre los tres mundos.



¹ La cosmovisión ancestral continental comienza a expresarse en el llamado 'arte rupestre', pictografías y petroglifos cuya antigüedad ya sobrepasa los 20.000 años, como es el caso de Chiribiquete en la Amazonía colombiana.



Es en este proceso de formación y crianza, mediado por una Ley de origen que hoy conocemos como la Crianza Mutua con sus dos principios fundamentales y complementarios: crío para ser criado y como crío soy criado, que aparece la *COCAMAMA*, persona componente de la comunidad natural que posee un estatus de *KAMAKEN* mayor, en cuanto expresa la cualidad de ser entidad portal, es decir, de abrir la puerta de comunicación entre las tres comunidades y los diferentes niveles del cosmos-mundo.

Ahora bien, todo ser humano semilla en formación (para ello su existencia en este plano de la forma), posee tres mentes-alma que debe aprender a coordinar: la *SONQO SAMAY* o mente alma del corazón, el punto que centra a la persona y le permite centrarse en el mundo, asiento de las emociones, los sentimientos y la intuición; la *NUNA UCHAY*, la mente alma del cuerpo, ubicada en el plexo solar, que permite el conocimiento a través de los cinco sentidos, cerebro del cuerpo e inicio de la percepción; y la *NUNA SINCHI* o mente alma de la cabeza, asiento de lo racional y formadora del pensamiento. En nuestra cultura estas tres mentes-almas están descoordinadas y prima la *NUNA SINCHI*, la racional; el camino andino es entrelazarlas como un tejido armónico y pensar desde el cuerpo y el corazón.



Traigo a colación las tres mentes-almas porque nuestra relación con la *COCAMAMA* se da en esos tres niveles: desde la *NUNA UCHAY* o mente-alma del cuerpo la planta nos provee de alimento (abundante en vitaminas, minerales y principios nutraceuticos), de energía adicional para paliar el hambre y el cansancio y de principios curativos de desórdenes físico-energéticos. Desde la *NUNA SINCHI* nos posibilita profundizar el acto de pensar uniéndolo a las tres mentes-almas, trayendo lo que los andinos llaman la claridad. Y desde la *SONQO SAMAY*, el poder adentrarnos en la emoción constructiva, el sentimiento ordenador y la intuición aclaradora. Coordinadas las tres, uniendo la atención del cuerpo, el intento del corazón y la intención de la razón, con el ritual necesario, la planta sagrada comienza a abrir el portal interior de comunicación con el mundo invisible de los ancestros y las deidades, aportándonos formas de la energía sutil, el *SAMI*, y permitiendo que la voz interior nos traiga el recuerdo de la memoria donde todo existe, porque reposa en nuestro corazón.

COCAMAMA estigmatizada

En el mundo andino de hoy la *COCAMAMA* es una deidad femenina, relacionada con la sexualidad y la fertilidad reflejada en la planta que es su portal, como lo narran los mitos (palabra del origen) *kogi*, *desana*, *kechua* y *aymara* entre muchos. Su nombre mismo es un sincretismo de mundos andinos: *MAMA* es *kechua*, *KOKA* es *aymara*. Existe toda una relación desde muy atrás entre la coca femenina, el tabaco masculino y el cacao que es dual; pero por razones profundas se da la popularización temprana del tabaco y el cacao por todo el mundo, desde la Colonia, pero no de la coca. El primer consejo eclesiástico de Lima, en 1551, condenó el uso de la coca por "ser un gran obstáculo en la difusión de la cristiandad". Pronto esta situación cambió cuando la comercialización de la coca se volvió un rubro importante para la corona y la iglesia. Desde el siglo XVII su uso como infusión (muy utilizada para soportar el duro trabajo físico) y planta medicinal, se generalizó, empleada en una amplia gama de malestares nerviosos y digestivos; situación que cambió por el descubrimiento de la cocaína en el año 1859, reconociéndose como principal alcaloide activo de la hoja de coca.

A partir de entonces comenzó una campaña de desprestigio tanto de la coca como de la cocaína, orquestada por las grandes farmacéuticas, apoyadas por entidades tan importantes como las Naciones Unidas, y estudios pseudo científicos pagados por intereses internacionales para mantener la planta y sus usos tradicionales en la oscuridad y el olvido. Este tema, de por sí complejo, va a ser tratado a través de un conversatorio durante el Festival de Cine de Jardín.

Narcotráfico... Y siguen en el río las llamas

Luis Alirio Calle

En 2010 cuando estubo en la capital de Antioquia, el pensador y escritor español Fernando Savater, en entrevista para el canal local de televisión Telemedellín, me decía que el narcotráfico era un delito fabricado. Hacía concluir que la motivación para tal cosa nunca fue social ni moral, fue de los celos del poder y del dinero.

Oyendo al autor de *Ética para Amador*, pensaba entonces en que es como convertir en crimen una costumbre. El consumo de sustancias que alteran los estados emocionales de las personas es milenario, lo que en cierto modo, por lo menos histórico, evidencia que la política que fabricó tal delito no lo hizo partiendo de la realidad de la gente, de la cultura, de las sociedades afectadas por el consumo de sustancias adictivas, de las causas reales de ese consumo, que, más que vicio, es enfermedad.

Por más que la prohibición se haya justificado moralmente con razones de salud pública, pensando principalmente en la juventud, los hechos de la guerra contra el narcotráfico han mostrado más una lucha de poderes que la voluntad de crear políticas y destinar recursos para prevenir y atender el consumo cada vez más alto de sustancias que alteran la salud mental de los adictos. La guerra contra el narcotráfico es la guerra contra una de las mafias más poderosas y consolidadas de la historia y del mundo, el *crimen organizado* más organizado del planeta, fundado en códigos ante los cuales la ley –la ley legal– es ineficaz, por no decir inútil. La guerra está a favor de tal mafia, y el mercado lo asegura una sociedad cada vez más enferma.

Con la prohibición a principios de los años setenta, siglo XX, del comercio y consumo de marihuana y de narcóticos como LSD, cocaína, morfina y heroína (opioídes los dos últimos), vino la guerra contra el narcotráfico, iniciada en Estados Unidos y extendida al resto del mundo. En Colombia, la lucha frontal contra esta actividad empezó después del 30 de abril de 1984 cuando fue asesinado el entonces ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. La ley de extradición de narcos colombianos a Estados Unidos fue formulada a comienzos de los años ochenta durante el gobierno del liberal Julio César Turbay Ayala, y fue aplicada en el gobierno siguiente del conservador Belisario Betancur Cuartas. En 1986, con la Ley 30 de ese año, fue promulgado el Estatuto Nacional de Estupefacientes.

Pero en casi cuarenta años de guerra contra los narcos, en Colombia el resultado no ha sido la extinción de los narcos ni del productivo negocio que sostienen; el efecto de la guerra ha multiplicado el *crimen organizado*, que cada vez se organiza más, incluso tomando lecciones de capos como Pablo Escobar Gaviria, de cuya muerte se cumplen treinta años el 2 de diciembre de 2023. Cuando el llamado *Patrón* cayó en un tejado del occidente de Medellín, en este país se pensó que, en lo referido al narcotráfico, tendríamos la paz, pero esta, en materia de narcos, parece alejarse más cada año.

Al mencionar “lecciones de capos”, me refiero a que los mafiosos después de Pablo y hasta hoy, no dan el visaje que este daba, son más sigilosos, han bajado sus perfiles, han diversificado el negocio –*fentanilo*, entre otros–, mientras que la violencia, la crueldad, el reinado de la corrupción y la rotunda ausencia de escrúpulos siguen siendo características de la mafia de las drogas, en Colombia y en el resto del mundo.

México, por ejemplo, es evidencia hoy de la prosperidad de los narcos. En un trabajo que hice este año para la revista Newsweek en español Baja California, el hijo de Pablo Escobar, Sebastián Marroquín (antes Juan Pablo Escobar), cuenta que en solo Tijuana, norte del país, hay siete carteles de narcotráfico, y que cinco de las más importantes ciudades de México aparecen en la lista de ciudades más peligrosas del mundo. Marroquín realiza en ese país un trabajo intenso para disuadir a muchos jóvenes que quieren ser como Pablo Escobar, a quien consideran modelo.

Valga recordar al Nobel de Literatura peruano Mario Vargas Llosa, quien hablaba a favor de la legalización de las sustancias adictivas, y advertía que lo que viven hoy los mexicanos es señal de lo que ocurrirá, a la larga o a la corta, en otras ciudades del continente. Hacía ver que la guerra contra las drogas no reduce el tráfico, sólo consigue que los empresarios del crimen se multipliquen.

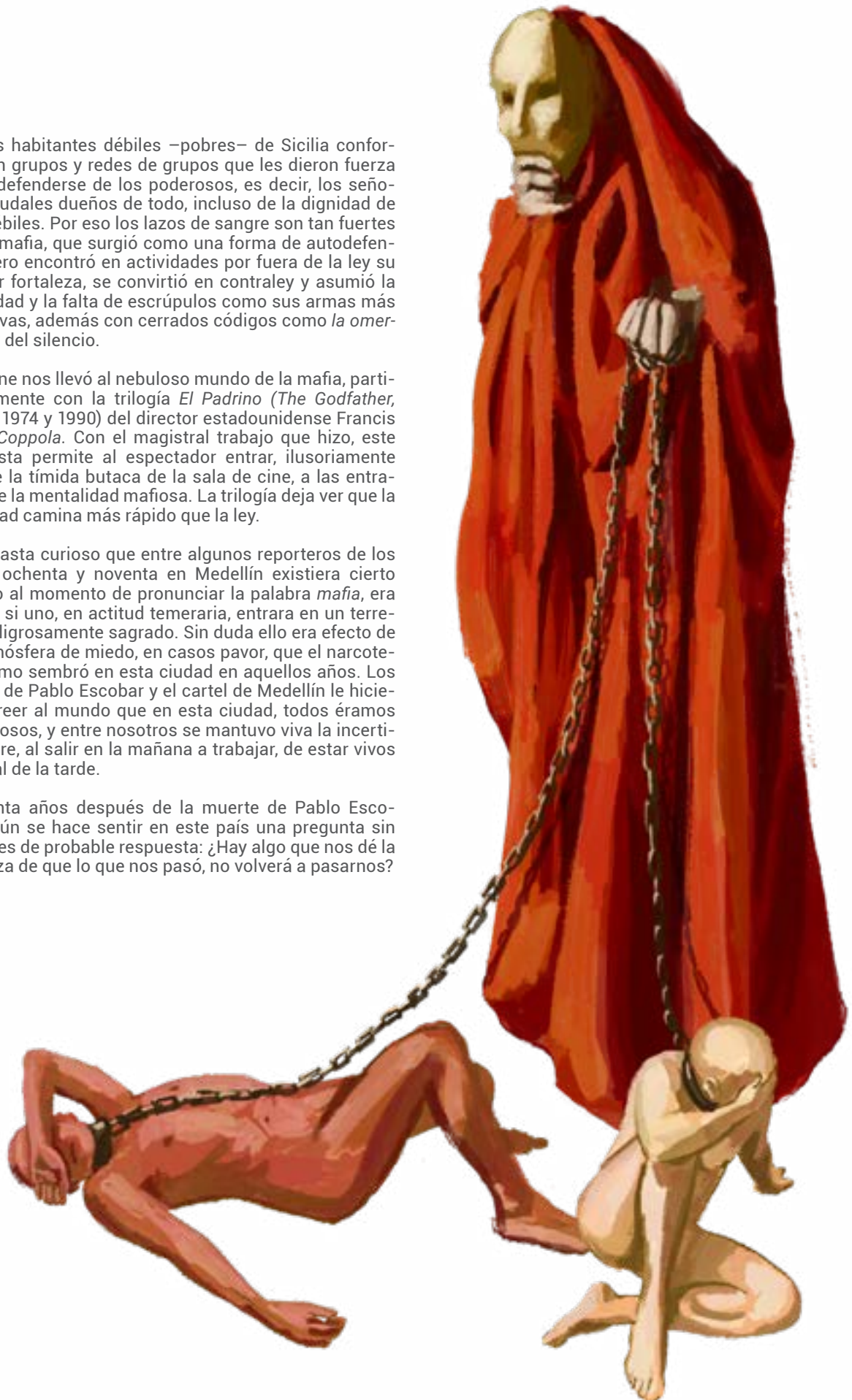
Las mafias, y en particular la mafia del tráfico de drogas, conocida en muchas partes del mundo como *crimen organizado*, se ha configurado a lo largo de los años como un poder opuesto a la ley; la mafia es la contraley, ella tiene su propia ley, surgió a mediados del siglo XVIII en Sicilia cuando esta isla aún no estaba integrada al territorio italiano. Los lazos familiares

de los habitantes débiles –pobres– de Sicilia conformaron grupos y redes de grupos que les dieron fuerza para defenderse de los poderosos, es decir, los señores feudales dueños de todo, incluso de la dignidad de los débiles. Por eso los lazos de sangre son tan fuertes en la mafia, que surgió como una forma de autodefensa, pero encontró en actividades por fuera de la ley su mayor fortaleza, se convirtió en contraley y asumió la crueldad y la falta de escrúpulos como sus armas más efectivas, además con cerrados códigos como *la omer-tà*, ley del silencio.

El cine nos llevó al nebuloso mundo de la mafia, particularmente con la trilogía *El Padrino* (*The Godfather*, 1972, 1974 y 1990) del director estadounidense Francis Ford Coppola. Con el magistral trabajo que hizo, este cineasta permite al espectador entrar, ilusoriamente desde la tímida butaca de la sala de cine, a las entrañas de la mentalidad mafiosa. La trilogía deja ver que la realidad camina más rápido que la ley.

Es hasta curioso que entre algunos reporteros de los años ochenta y noventa en Medellín existiera cierto recelo al momento de pronunciar la palabra *mafia*, era como si uno, en actitud temeraria, entrara en un terreno peligrosamente sagrado. Sin duda ello era efecto de la atmósfera de miedo, en casos pavor, que el narcoterrorismo sembró en esta ciudad en aquellos años. Los actos de Pablo Escobar y el cartel de Medellín le hicieron creer al mundo que en esta ciudad, todos éramos peligrosos, y entre nosotros se mantuvo viva la incertidumbre, al salir en la mañana a trabajar, de estar vivos al final de la tarde.

Treinta años después de la muerte de Pablo Escobar, aún se hace sentir en este país una pregunta sin señales de probable respuesta: ¿Hay algo que nos dé la certeza de que lo que nos pasó, no volverá a pasarnos?



Agradecimientos

Al alcalde de Jardín, Héctor Jaime Rendón Osorio y su equipo de trabajo.

A toda la comunidad jardineña por su hospitalidad.

A los líderes, lideresas y jóvenes de los territorios que participaron en el proceso de transferencia de memoria.

A todos nuestros aliados que hicieron posible el Festival.

Muy especialmente al sector hotelero, comercial y turístico que se vinculó nuevamente, este año, para apoyar el evento.

Corporación Antioquia Audiovisual

Sitio web: www.festicinejardin.com

Facebook: @festicinejardin

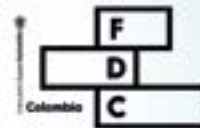
Instagram: @festicinejardin



ORGANIZA



GRANDES ALIADOS



-CNACC-

Ministerio de Cultura

Protección Cultural



ALIADOS



Institución Universitaria
Recreditada en Alta Calidad



RTVC

APOYA



